



Universidad de Guanajuato

División de Ciencias Sociales y  
Humanidades

*El sufrimiento en la figura heroica*

Trabajo de investigación de Licenciatura en Filosofía

Martín Tadeo Moya Hernández

Directora de tesis: Dra. Lilitiana García Rodríguez

Diciembre de 2025

## Índice

|                                                |    |
|------------------------------------------------|----|
| Introducción .....                             | 3  |
| La Heroína Como Modelo .....                   | 7  |
| La Formulación Del Modelo Heroico.....         | 7  |
| La Universalidad Del Modelo .....              | 16 |
| El Origen Del Sufrimiento .....                | 21 |
| La Heroína Como Ser Consciente.....            | 28 |
| El Despertar Existencial .....                 | 28 |
| El Despertar De La Consciencia Colectiva ..... | 39 |
| La Heroína Como Maestra .....                  | 46 |
| El Padecer Solitario .....                     | 46 |
| Los Misterios Del Dolor .....                  | 52 |
| Conclusión .....                               | 58 |
| Referencias:.....                              | 64 |

## Introducción

A lo largo de la historia humana, a nivel cultural, existen una serie de figuras cuya función es servir como modelos normativos de los diferentes pueblos que la integran. Esencialmente dichas figuras representan el actuar altruista, el proceder al sacrificio si ello representa el beneficio de algo más allá de uno mismo. Así mismo, se caracterizan por proporcionar pautas de comportamiento y formas de pensar que son el epítome de lo deseable para su pueblo. Dichos modelos son las figuras heroicas.

Tales figuras han tenido multitud de iteraciones a lo largo de la historia humana. Algunas siendo mucho más cercanas a la divinidad que a la humanidad, mientras que otras solo son lo más virtuoso que podemos aspirar dentro del actuar humano. Sin embargo, en el canon griego clásico, mismo que ha servido como referencia para la construcción del modelo heroico occidental, varias de ellas cuentan con un elemento común: la humanidad. Sin importar todas las virtudes que puedan encarnar, siempre terminarán remitiendo a una naturaleza mortal que será su limitante o, como veremos a lo largo de la investigación, su elemento clave para realizarse como modelo.

Es en su exploración de lo que la humanidad representa que nos encontramos con el elemento clave de la presente investigación: el sufrimiento. Los humanos, a diferencia de los dioses, somos capaces de padecer. En palabras de Bauzá (2007) “La distinción mortal/inmortal es, en suma, el límite que separa a los hombres de los dioses.” (p. 13). Somos seres frágiles que, en nuestra naturaleza mortal, nos encontramos una y otra vez con diferentes situaciones y procesos que nos presentan algún tipo de dolor. En consecuencia, el padecer es un elemento inherente a nuestra condición como humanos, misma que dichos modelos buscan explorar a través de diferentes formas.

Es en este menester que versa el eje de la presente investigación: el sufrimiento en la figura heroica contemporánea visto en la animación estadounidense, en este caso del año 2012.

Esto se debe a que, como se dijo en un inicio, dichas figuras representan el actuar normativo, pero, de la misma manera, la forma de pensar de un pueblo. Por tanto, al analizar la forma en la que dicha figura siente e interpreta el padecer podremos analizar la forma en la que nuestra sociedad siente e interpreta su propio sufrimiento. A este respecto, tomaremos como referencia al autor Byung-Chun Han y su texto *La sociedad paliativa*, mismo donde explica el cómo el dolor cuenta con una carga simbólica que necesariamente debemos de hacerle un examen para su resolución. En este dicho, el análisis de la figura heroica nos acercará al pensamiento de nuestra época, así como la manera que se nos propone para afrontarlo. Para ello, la investigación la dividiremos en tres apartados con el objetivo de usar todas las perspectivas sobre esta cuestión. Estos apartados son: la figura heroica como modelo, como ser consciente y como maestra.

El primer apartado tiene el objetivo de explorar la forma en la que se conforman estos modelos. Hablaremos de las virtudes máximas de un pueblo y su representación en estas figuras. En suma, hablaremos de la razón de que, pese a las brechas temporales y culturales, encontremos tantas similitudes en las diferentes iteraciones de los modelos. Por ello, aquí tomaremos como referencia a Jung y su planteamiento respecto a los arquetipos para entender en profundidad la trascendencia (y a la vez contingencia) de la figura heroica. En este punto nos centraremos más que nada en las bases psicoanalíticas del concepto y sus implicaciones. Finalmente, hablaremos del sufrimiento y la razón de ser en estas figuras.

El segundo apartado, por su parte, exploraremos a la figura heroica como si se tratase de un individuo consciente. Veremos la forma en la que interioriza su padecer y lo que representa para ella una vez que ha comprendido el origen de este. En este apartado nos centraremos en una perspectiva existencialista y benjaminiana donde veremos la construcción de la realidad que se les plantea a los modelos heroicos entorno a su padecer.

Finalmente, en el último capítulo exploraremos a la figura heroica como si de una maestra se tratase. En este sentido, veremos las lecciones que tiene que decirnos sobre el dolor: el

camino que debemos recorrer en él, así como la actitud que debemos de tener en cada una de dichas etapas. Para este punto tomaremos como referente a Joseph Campbell y su propuesta de la figura heroica como una figura más bien chamánica, en el sentido de ver la labor de la misma al mostrarnos un horizonte conceptual a través de su viaje. En suma, para explorar las diferentes significaciones del dolor retomaremos una vez más a Byung-Chung Han y las diferentes concepciones que le da al dolor, usándolas para mostrar aquello que la figura heroica es capaz de mostrarle a su audiencia.

Respecto al modelo que usaremos como base para la investigación, nos enfocaremos en *Korra*, de la serie de animación estadounidense *La leyenda de Korra* del año 2012. Dicho modelo fue elegido para este análisis por dos motivos. El primero versa en sus paralelismos con el canon griego clásico, motivo por el cual podemos ver elementos en ella presentes en dicho contexto. Esto nos permite limitar la exploración de las diferentes iteraciones al no salirnos demasiado de lo propuesto en la Grecia clásica. En suma, nos ayudará a comprender como, pese a dichos paralelismos, la figura heroica es de carácter contingente, por lo cual los héroes griegos no serán igual de efectivos para servir de modelos que los héroes contemporáneos.

Empero, es importante mencionar que Korra en su construcción también cuenta con elementos propios del anime *shonen*, como la actitud temeraria y las tendencias a las resoluciones violentas en sus conflictos. "...Korra es una adolescente impetuosa y arrogante que se lanza de cabeza a los problemas y cree que puede resolver cualquier cosa con una pelea." (Montemayor, 2022, párr. 3). Pese a ello, debemos adelantar que no se tomará en cuenta esa influencia en esta investigación por términos de practicidad, al centrar nuestro hilo argumentativo en el canon griego y su paralelismo con la obra.

No obstante, la razón principal de tomarla como referencia se debe al papel que tuvo el sufrimiento para el desarrollo de esta. A lo largo de la serie vemos a nuestra protagonista sufrir de forma física, psicológica y mental. En suma, durante su viaje explora todo lo que tuvo que

sufrir a lo largo de su camino como heroína, reconociendo que su padecer no fue una cuestión arbitraria, sino que tiene su origen en causas sumamente complejas del tipo: religiosas, políticas y raciales. En este menester, la historia de Korra es nuestra base principal porque en la misma se explora a profundidad al sufrimiento como algo cargado de significado, un misterio que debe ser desvelado.

## La Heroína Como Modelo

### La Formulación Del Modelo Heroico

Un pueblo necesita mostrar lo mejor de sí, necesita un modelo para guiar a su pueblo. En este apartado, hablaremos de la figura heroica en cuanto a modelo. Para ello, primero hablaremos de los héroes griegos y su construcción. En este punto, exploraremos los momentos donde para su elaboración se les dotó de características cada vez más humanas. Más tarde, especificaremos el modelo que usaremos como base para comprender la acepción de figura heroica en padecer que queremos delimitar. Dicho modelo se trata de *Korra*, de la serie *La leyenda de Korra*. Hablaremos un poco de sus semejanzas con el canon griego, así como las semejanzas de dicho ejemplo con la figura heroica en general. Finalmente, en la conclusión discutiremos la naturaleza de la figura heroica como modelo normativo y la función de su padecer en esta acepción.

El concepto del héroe es bastante antiguo con múltiples iteraciones, por ello, antes de adentrarnos a la figura heroica que conocemos en la actualidad, vamos a analizar una definición básica del mismo. “Este héroe sería aquél que, de manera abnegada, realiza una gesta, una aventura o una batalla en pro de un bien mayor, y de manera (en principio) desinteresada”. (Rodríguez, 2020, p. 179). En este menester, la figura heroica es aquel individuo capaz de emprender una lucha en nombre de algo que lo supera. Esta acepción del concepto es la básica que manejaremos en todo el análisis.

Ahora bien, entre varias acepciones que podemos encontrar a lo largo de la historia, existe un elemento a destacar en la construcción de la figura heroica: su origen divino. Si nos remontamos a la antigüedad, más precisamente, al canon griego clásico, el héroe era un ser que poseía una naturaleza intermedia entre lo humano y lo divino, al menos en varias de sus encarnaciones. Esto se debe a que los héroes eran realmente una especie de estirpe, una raza que se daba de la unión de mortales y dioses, lo cual daba como resultado seres que pese a ser

mortales, poseían cualidades excepcionales. “En un primer momento los héroes fueron tenidos por hijos de una divinidad y de un ser mortal, y debido a esa singular genealogía, los antiguos veían en ellos una suerte de naturaleza mixta.” (Bauzá, 2007, p. 13). En este sentido, tenían una parte divina intrínseca en su esencia, razón por la cual eran capaces de grandes proezas y poseedores de grandes virtudes. En contraste, dicha virtud no los hacía escapar de su esencia mortal, motivo por el cual, pese a sus hazañas y logros, seguían siendo vulnerables a los destinos más funestos.

Con el paso del tiempo, el abanico de significaciones del héroe se fue extendiendo, eliminando la parte divina en el proceso. Los héroes eran cada vez más humanos que dioses, destacando no por la herencia de su estirpe sino por aquello que podían lograr al mejorar lo que en ellos había de mortal. Por tanto, los héroes ya no solo eran un punto intermedio entre los dioses y los mortales, ya se trataba de mortales buscando llegar a lo más destacado de su propia esencia. Tal como lo expresa Bauzá (2007), al decir “...los antiguos tuvieron al héroe por lo más sublime del hombre griego.” (p.10). Los héroes ya no eran hijos de dioses aprendiendo a usar su virtud divina en las limitaciones de su herencia mortal. Eran simples seres humanos que con su valor decidían sobresalir entre sus semejantes para hacer gala de lo mejor de que podían entregar.

Al analizar las dos acepciones más típicas del héroe griego clásico, podemos ver que en ambos casos hablamos de seres excepcionales. No importando si su gracia viene por origen divino o por el mero esfuerzo humano, en los dos casos vemos que se trata de individuos que destacan entre los demás. Esto se debe a que, como podría intuirse, los héroes cumplían una función pedagógica, mostrando aquello a lo que se debía aspirar. Jaeger (2001) lo expresa tal que así al decir “Los mitos y las leyendas heroicas constituyen el tesoro inextinguible de ejemplos y modelos de la nación. De ellos saca su pensamiento, los ideales y normas para la vida.” (p. 52). Los héroes no eran seres virtuosos solo por buscar crear una esencia de lo más



humanamente deseado, eran virtuosos para servir de modelo a los integrantes de una sociedad determinada.

Para que pudieran considerarlo un modelo como tal, debía poder llegar a lo más puro de lo deseable. El héroe griego, al igual que la figura heroica en general, debe recopilar los puntos más destacados de la virtud humana. En este sentido, las personas deben tener a dichas figuras como un referente, mismo en el que deben tomar de base para lograr guiarse en su día a día. “Todos consideran a su modelo, en la medida en que lo tienen y, lo siguen como lo bueno, lo perfecto, lo que debe ser” (Scheler, 1971, p. 17). En ellos, se plasmaba todo lo deseable, todos los valores y actitudes que los antiguos griegos buscaban enseñar a los individuos. Por tal motivo, eran un modelo normativo, algo que plasmaba el deber ser de la época.

Con esto dicho, el héroe al deber pautar una normatividad de una época y de un pueblo, hablamos entonces de una figura que se limita a un momento preciso de la historia. Dicho por Scheler (1971) “El héroe sólo es héroe dentro de su pueblo y dentro de una corriente histórica que está ligada por una tradición viva.” (p. 134). Los héroes que existen dentro de una sociedad quizás no compartan valores e ideales que los héroes de otra. Dentro de la misma, los valores pueden cambiar a lo largo del tiempo, haciendo que una figura creada con anterioridad pierda su vigencia, forzando su transformación o creando una nueva para seguir teniendo un modelo que le sea de utilidad a la población. El héroe griego clásico refleja el deber ser de su momento, en ellos se tenía lo que era idóneo y preciso que el pueblo tuviera como ideal. Se trataba de figuras que englobaban una forma de entender el mundo que respondía a su espacio-temporalidad.

A pesar de ello, dicha contingencia entra en duda cuando analizamos la forma en que empatizamos con figuras de un contexto ajeno. Nuevamente dentro del contexto griego podemos ver como una figura como la de Hércules tuvo tal impacto que empresas como Disney hicieron una cinta sobre él. Dicha película del año 1997 nos narra la historia del emblemático héroe griego y su viaje para alcanzar la grandeza. Empero, dicho filme es muestra de que no se trata de una

figura que cruzó las barreras de su contingencia temporal, se trata de una adecuación cultural. El héroe del mito no posee la caracterización ni valores completamente iguales al que poseía en los mitos. Incluso, por tener un ejemplo más evidente en los elementos que rodean su caracterización, Zeus, su padre, es representado como un padre amoroso y un esposo fiel, algo que dista mucho de lo visto en los mitos. Este punto lo repasa muy a detalle Joana Rodríguez (2021) al hablar sobre como en las diferentes iteraciones del personaje mitológico se ha optado por ir "...deformándolos y dándoles una nueva dimensión que los adapta al gusto y a la realidad de las sociedades de nuestro tiempo." (p. 120). En resumen, los héroes griegos pese a ser inspiraciones de otras figuras siguen siendo contingentes puesto que cada nueva iteración de dichas figuras necesita de una adecuación al contexto actual.

Una vez que hemos comprendido su necesaria contingencia, lo siguiente es hablar de otro punto importante para su construcción: su capacidad de ser imitados. Para ello, se debía poder conectar con ellos, encontrar algo en común con estas figuras que nos haga ver nuestra capacidad para poder actuar de forma similar a ellos. Se buscaba ver en los héroes aquello que hiciera espejo con el griego común para darle un sentimiento de semejanza, ver que ellos también podrían ser como aquellos seres virtuosos a los que llamaban héroes. Dicho por el propio Scheler (1971) "Es preciso que todo hombre sea auténtico y que cada uno ocupe su lugar. Tiene que encontrar la medida de sus fuerzas; tiene que encontrar el modelo más adecuado a sus posibilidades." (p. 18). Un modelo inalcanzable no nos llevará a ningún lado, debe existir algo en ese modelo que nos permita ver al menos una posibilidad de poder imitarle. El héroe necesita encontrar personas que lo vean como la forma más pura de ellos mismos, como un proyecto capaz de ser realizado.

Es aquí cuando se recupera un elemento esencial del planteamiento heroico, su naturaleza mortal. Dicho por el propio Bauzá (2007) "El HÉROE clásico nos conmueve no por lo que posee de divino, sino por lo que tienen de mortal." (p. 123). Puesto que, si recordamos lo

dicho anteriormente, ambas acepciones del héroe griego poseían una esencia mortal. El héroe mixto tenía una parte mortal en su origen que le arrebató la posibilidad de la inmortalidad, motivo por el cual seguía estando en riesgo de perecer. Por su parte, el héroe humano era solo un griego que destacó a base de su esfuerzo y dedicación, no teniendo el auxilio de lo divino para alcanzar su gracia. En consecuencia, ambos héroes podían morir. Ningún héroe podía evitar el hecho de que sus días podrían terminar, de que sus batallas los podrían llevar a su fin. Los héroes eran seres que, pese a sus virtudes, seguían estando sometidos a la fatalidad, como cualquiera de nosotros.

Por ende, los héroes no eran seres inmortales, no eran dioses con cualidades inalcanzables para el griego común. Los héroes eran mortales que tenían consciencia de su naturaleza, destacando y demostrando que no solo los dioses eran dignos de tener un grado de virtud. Dicho esto, pese a que el griego común sabía que los dioses se encontraban en un punto completamente diferente al que nunca podrían siquiera aspirar, los héroes eran algo distinto. Los héroes eran ese punto exacto donde existían virtudes dignas de admiración pero que, pese a las mismas, seguían siendo vulnerables. La mortalidad juega entonces un papel fundamental para la aspiración a lo heroico, se trata de un puente que crea un sentimiento de hermandad con estos modelos. Puesto que, "...la distinción mortal/inmortal es, en suma, el límite que separa a los hombres de los dioses." (Bauzá, 2007, p. 13). Es pues que los héroes son ese punto, esa clave para mostrarle la virtud a los griegos al mostrar cómo alguien que también era capaz de padecer podía alcanzar un nivel de gracia admirable.

Una vez que los griegos veían cómo los héroes también eran capaces de morir, de tener un fin, la puerta se abría para mostrar un abanico de la esencia humana en el modelo. En este contexto, los fallos, lo imperfecto, los miedos y los errores se hicieron patentes en la forma en la que se mostraban a los héroes. Si bien el riesgo de morir servía para tener un sentimiento de semejanza con estas figuras, la similitud no podía quedarse ahí para ser efectiva. Debía

mostrarse todavía más aspectos de lo humano en estas representaciones. De esta manera, “El dolor, la duda y una suerte de exilio existencial parecen ser, según se pone de manifiesto en el caso de las Eneas, las notas más humanas del héroe clásico.” (Bauzá, 2007, p. 130). Entonces, lo importante al mostrar la vulnerabilidad del héroe no se trataba solo de darle un factor de desventaja, se trataba de servir de entrada para mostrar todo el abanico de humanidad que yacía en él. El poder morir representa no solo el fin de la vida, representa la imperfección de esta al tener un fin. Con el fin, nos alejamos de la eternidad y, con ello, de la perfección que presumían los dioses. A partir de esto, al alejarnos de la perfección podemos entrar en el terreno de lo humano y explorar todas aquellas imperfecciones y padecimientos que forman parte de nuestra esencia.

En este sentido, los héroes debían mostrar que podían sufrir. No solo limitándonos a un sufrimiento físico, sino también a un sufrimiento espiritual y psicológico que los hacía tener miedo, que los hacía mostrar que no eran invencibles. El sufrimiento formó entonces un elemento vital en la construcción del héroe griego clásico, era la forma de crear un puente entre los simples mortales y aquellos que destacaban entre los demás. Sufrir nos hace humanos, demuestra que somos vulnerables y revela aquellas verdades que solo podemos comprender mediante el dolor. En palabras de Han (2021) “Solo las verdades duelen.” (p. 49). Dado esto, los héroes debían sufrir para mostrar parte de la verdad que queremos negar, para mostrar que seguimos siendo susceptibles a caer y perecer sin demasiado esfuerzo. Al menos así es como podemos ver a la necesidad de ver el sufrimiento en el héroe griego clásico. Pero un caso ciertamente distinto es el que podemos ver al analizar dicha necesidad en el héroe contemporáneo.

El héroe, como lo tenemos entendido en la actualidad al menos a nivel occidental, posee ciertas semejanzas con el héroe griego clásico. Entre ellas podemos apreciar que aún posee una naturaleza normativa, mostrando como alcanzar las cualidades más deseables en nuestra época. Como se dijo anteriormente, “Todos consideran a su modelo, en la medida en que lo tienen y, lo

siguen como lo bueno, lo perfecto, lo que debe ser” (Scheler, 1971, p. 17). Al igual que en la antigüedad, el héroe solo podrá ser un modelo y cumplir su función en la medida en que lo veamos como lo más deseable dentro de nuestra época. Por tanto, el héroe “...no se limita a caracterizar lo que es, sino que ofrece un atisbo de lo que debería ser.” (Loeb & Morris, 2010, p. 40). Los héroes nos revelan las pautas que debemos de seguir, mostrando lo que en nuestros tiempos se considera lo más deseable a alcanzar. Las imágenes de lo heroico entonces aún conservan ese carácter normativo que los dota de la gracia de mostrar lo mejor que una sociedad puede ofrecer.

Ahora bien, en la actualidad existen múltiples modelos de lo heroico. Razón por la cual, para ser más certeros con el punto que queremos analizar, nos enfocaremos en un caso en específico. La figura heroica en la que nos enfocaremos será Korra, de la serie de animación *La leyenda de Korra*, del año 2012. Sobre la obra, dicha serie es una secuela directa de la serie animada *Avatar: La leyenda de Aang*, fue producida por *Nickelodeon* y creada por Michael Dante DiMartino y Bryan Konietzko. Sus creadores tuvieron como trabajos anteriores dirección de programas como *El rey de la colina* y *Padre de familia*, ambas series que de alguna manera criticaban la sociedad estadounidense. Ahora bien, dando breve contexto al mundo de Korra en sí, se trata de un mundo que se encuentra dividido en cuatro grandes naciones, cada una de ellas posee gente excepcional que son capaces de dominar alguno de los cuatro elementos de la naturaleza: agua, tierra, aire o fuego. Cada una de esas naciones posee su propia cultura y modos de pensar, mismos que se ven reflejados en la forma en la que dominan su elemento. Entre todos ellos, existe una persona capaz de dominar los cuatro elementos, llamado avatar. El avatar posee la capacidad de reencarnar, motivo por el cual cada cierto tiempo vuelve a surgir en alguna de las cuatro naciones. Es gracias a su capacidad de reencarnar y dominar los cuatro elementos que es uno de los seres más poderosos de su mundo. Korra es el avatar más reciente, siendo la reencarnación de Aang, protagonista de la serie anterior: *Avatar: la leyenda de Aang*.

En la serie vemos como ella lidia con un mundo muy diferente al de su antecesor, lleno de cambios tecnológicos, pero también con conflictos políticos más complejos que los vistos en la serie pasada.

Dicha heroína, como bien adelantamos en la introducción, posee ciertas semejanzas con el modelo griego clásico. Al tener poderes que destacan incluso entre los seres de su mundo que también poseen poderes, nos encontramos con un ser de naturaleza mixta, que tiene cierta divinidad pero que aun así posee un lado mortal. Pese a que Korra pueda reencarnar y continuar con su trayectoria de avatar pese a la muerte, eso no la exenta de sufrir. Gran parte de la serie la vemos sufriendo de múltiples formas: física, psicológica y espiritualmente. Mostrando entonces un gran abanico de lo que significa ser mortal. Por tanto, pese a que Korra en muchos puntos de la trama se le hace referencia de tener un poder que raya en lo divino, sigue sufriendo, sigue estando sometida a las desventajas de ser humana.

Otro punto para destacar de Korra como referente es la naturaleza de la figura del avatar. El avatar nace y muere, pero reencarna una vez que ha muerto. Cada avatar se enfrenta con los problemas de su tiempo, desarrollándose no solo en una nación diferente sino en un tiempo que ha dado paso a nuevas condiciones de vida. Siguiendo esta línea, podemos ver un claro paralelismo entre la figura heroica y la figura del avatar, puesto que, como se dijo anteriormente “El héroe sólo es héroe dentro de su pueblo y dentro de una corriente histórica que está ligada por una tradición viva.” (Scheler, 1971, p. 134). Es decir, tanto el héroe como el avatar responden a un periodo espaciotemporal específico, razón por la cual su lucha, su naturaleza, su desenvolvimiento tendrá que cambiar para adecuarse a los tiempos donde se encuentra. Aang y Korra no se enfrentan a los mismos problemas, cada uno tuvo que responder por las necesidades que su contexto tenía, además de tener un carácter sumamente distinto el uno del otro. De aquí que la naturaleza del avatar es un claro reflejo de la figura heroica, misma que es contingente pero que surge cada determinado tiempo para responder un pueblo diferente.

Por todo ello, Korra es un referente muy certero de la figura heroica actual. Es un modelo que podemos seguir porque en la serie se nos muestra múltiples veces sus virtudes, destacando claramente el valor en su tarea de ponerle fin a las injusticias de su mundo. Pero dicho valor no es la única razón por la cual es un modelo, sino también el hecho de mostrar su humanidad. Korra sufre múltiples veces a lo largo de su historia, llegando a extremos en los que cualquiera de nosotros hubiera cedido con tal de cesar el dolor. En suma, Korra es un referente no solo de la figura heroica contemporánea, sino también de la figura heroica como tal. Dado que responde a una época y contexto específico, surgiendo cada cierto tiempo y bajo diferentes aspectos, pero siempre apareciendo como lo mejor de ese momento.

De esta manera, la figura heroica podemos entenderla entonces como un modelo. Un modelo que nos enseña aquellas virtudes que responden a nuestra época. Motivo por el cual dichos valores cambian entre contextos, siendo un ser con naturaleza contingente, que no puede aplicarse a todos los pueblos ni a todas las épocas. En suma, debemos poder ser capaces de imitarlo, motivo por el cual no puede ser solamente ideales representados, debe tener un lado humano que nos permita ver semejanza con nosotros. Si vemos humanidad en los héroes, vemos una parte de nosotros en ellos. En consecuencia, vemos una parte de nosotros que logró llegar a la cúspide de lo deseable. Así, dicho modelo lo vemos como una meta y nosotros como un proyecto que puede llegar a dicha cima. El héroe entonces es un modelo contingente de lo deseable, un reflejo de lo que una sociedad anhela.

## La Universalidad Del Modelo

Los héroes existen en todas las culturas, cada cierto tiempo emergen como modelos a seguir que representan lo mejor de un pueblo. Como se mencionó antes, cada uno cuenta con valores y características que lo vuelven un ser contingente que no puede ser aplicado de la misma manera en todos los contextos. No obstante, esto es cierto solo en un nivel simbólico. Es decir, en el desarrollo que tiene el *arquetipo* del héroe en los diferentes contextos. En el siguiente apartado, analizaremos el cómo todos ellos guardan una esencia común pese a la contingencia de sus pueblos. Primeramente, veremos lo concerniente al inconsciente colectivo. En este punto, hablaremos de los arquetipos como contenido de estos últimos. Después analizaremos el problema de hacer examen de las imágenes arquetípicas. Más tarde, hablaremos de la figura heroica y su naturaleza como arquetipo. Al final, reflexionaremos sobre el carácter universal de dicha figura, contrastando con su aspecto contingente.

Para comenzar, hablaremos un poco sobre la raíz de toda esta cuestión: el inconsciente colectivo. Dicha noción se refiere a aquello que es universal y común en la psique humana, puesto que, como lo dice su propio nombre, este concepto hace alusión a un carácter de colectividad. Con todo ello, esto no se limita a solo un pueblo o una cultura, se refiere a lo que yace en todas las personas. Dicho por el propio Jung (1970) “En otras palabras, es idéntico a sí mismo en todos los hombres y constituye así un fundamento anímico de naturaleza supra personal existente en todo hombre.” (p. 10) En este sentido, lo dicho por Jung nos deja en claro que el inconsciente colectivo se trata de algo universal, que trasciende las fronteras y permea todo.

Ahora bien, el contenido que tiene ese inconsciente se refiere a nada más y nada menos que los *arquetipos*. Los arquetipos son, de forma resumida, instancias inconscientes que varían dependiendo su desenvolvimiento individual. O como lo expresa Jung (1970) “El arquetipo representa esencialmente un contenido inconsciente, que al concientizarse y ser percibido



cambia de acuerdo con cada consciencia individual que surge.” (p. 11). Es decir, los arquetipos son entonces ese contenido universal presente en cada uno de nosotros y que solo cambia dependiendo de la vivencia individual.

La vivencia individual es un punto clave en su pensamiento, dado que los arquetipos, en las diferentes culturas, se manifiestan de formas diversas. “...pues esos medios simbólicos cuyo contenido es interpretable de manera similar, pueden llegar a manifestarse en formas completamente diferentes, dependiendo de la cultura en que se presenten.” (Rodríguez, 2020, p. 189). De esta forma, se crea la ilusión de que no son instancias universales y que, por el contrario, cambian dependiendo la cultura de la que estemos hablando. En este sentido, podríamos decir que el arquetipo es la esencia y su desenvolvimiento simbólico una consecuencia. La consecuencia tendrá su forma en base la experiencia individual de los individuos. En base a esto, los arquetipos, pese a que representen la misma idea, su vivencia individual va a devenir en figuras que puedan lucir radicalmente opuestas.

Si bien en esencia hablamos de la misma idea, es interesante preguntarnos por la razón de carencia de sentido que representa el desenvolvimiento simbólico de los arquetipos en una cultura ajena a la propia. Dicho de forma más simple: ¿Por qué no vemos los arquetipos de forma clara en los símbolos ajenos? Después de todo, la idea base es la misma. Dicha extrañeza tiene su origen en un punto crítico de los arquetipos: Su concepción a priori. Los arquetipos, al estar presentes tanto tiempo en una cultura se ignora la base de la que partió y se dota de una naturaleza a priori a los símbolos que emergieron de la experiencia individual de los mismos. Expresado de otra forma, “Las imágenes arquetípicas son ya a priori tan significativas que el hombre nunca pregunta qué podrían en rigor significar.” (Jung, 1970, p. 19). Bajo esta premisa, los arquetipos se vuelven una noción a priori a la que ni siquiera se le hace examen

Por ello, el hacer examen de estos hace que descubramos su carencia de significado. Dicho por Jung (1970) “Por eso mueren de tanto en tanto los dioses, porque de repente se

descubre que no significaban nada, que son inutilidades hechas de madera y de piedra, fabricadas por la mano del hombre”. (p. 19). Es decir, el análisis de los arquetipos nos permite ver que no poseían tal naturaleza a priori. Hemos visto que la construcción simbólica con la cual fueron estructurados no tiene una significación esencial. El sentido que poseían sus características tiene su origen en una construcción humana. En pocas palabras, sus símbolos han perdido el significado que solían tener y la construcción simbólica debe volver a proceder una vez más.

En consecuencia, todo esto nos conduce a la razón de que los símbolos ajenos nos sean difíciles de adoptar: su necesario examen. A diferencia de los símbolos familiares, los símbolos ajenos no representan una imagen a priori para nosotros. No hemos crecido con ellos, son algo nuevo para nosotros y, por lo mismo, no lo comprendemos con la misma naturalidad que la gente nacida inmersa en dicha naturaleza simbólica. Dicho esto, procedemos a hacer análisis de estos, buscando comprender su naturaleza. Y, al igual que con los símbolos propios al hacer un debido examen, vemos una carencia de significado. “Hemos dejado que se desmoronara la casa que nuestros padres construyeron, y ahora intentamos irrumpir en palacios orientales que nuestros padres nunca llegaron a conocer.” (Jung, 1970, p. 21). De esta manera, los símbolos ajenos carecen de sentido para nosotros puesto que, la distancia que su extrañeza representan nos obliga a hacer un examen de estos.

Y, en dicho examen, vemos la carencia de sentido que vemos en nuestros propios símbolos cada cierto tiempo al hacerles un debido análisis. Nuestros símbolos tienen caducidad puesto que basta con cuestionarnos sobre su significado esencial para darnos cuenta de su carencia. En este sentido, incluso dentro de nuestra propia cultura los símbolos cambian con el paso del tiempo.

Es en este menester de arquetipos que cambian su manifestación dependiendo la cultura pero que, en esencia, siguen presentando la misma idea, que nos encontramos con uno bastante

interesante: el héroe. Lo primero es dejar en claro su definición: “Este héroe sería aquél que, de manera abnegada, realiza una gesta, una aventura o una batalla en pro de un bien mayor, y de manera (en principio) desinteresada”. (Rodríguez, 2020, p. 179). Es decir, lo primero que podríamos destacar de un héroe es el deber al bien mayor, el deber a su pueblo y a su entorno. Por tal motivo, cuando hablemos de la lucha de un héroe hablaremos siempre en términos de un sacrificio desinteresado por el bien mayor. Dicho por Cyrulnik (2016) “El héroe escenifica su deseo de morir para que su pueblo viva.” (p. 27). Como resultado, al hablar de un héroe hablamos siempre de alguien que ve a su pueblo como prioridad y emprende su lucha sin búsqueda de un interés propio.

El ejemplo de nuestra joven avatar es más que útil para comprender la esencia del héroe como algo universal. Si recordamos lo dicho con anterioridad, cada nuevo ciclo viene con un avatar diferente, con sus propios problemas a resolver, así como su propia personalidad. En cada ciclo, nace en alguna de las cuatro naciones (aire, tierra, agua o fuego). Cada nación posee su propia cultura, su propia manera de ver el mundo. En consecuencia, poseía su propia identidad a nivel cultural. Entonces, al igual que lo distante que nos podrían parecer los héroes de diferentes culturas y tiempos, lo cierto es que los avatares también se podía ver esa distancia entre ellos. Los valores en las tierras del Aire eran sumamente distantes a los que se consideraban como deseados en la Nación del Fuego. Mientras que los nómadas Aire valoraban la libertad la Nación del Fuego, por su parte, buscaba el dominio militar. En cualquier caso, al final del día estas figuras seguían teniendo la misma misión: traer balance al mundo. Pese a todas las diferencias culturales que pudieran existir en los lugares de origen de estos seres, siempre terminaban convirtiéndose en seres que se sacrificaban por un bien mayor.

Si bien este ejemplo nos permite tener una idea sobre a qué nos referimos cuando hablamos de la universalidad del héroe, no se trata de su esencia arquetípica. La figura heroica, psicoanalíticamente hablando, es una guía. Y es una guía, justamente, entre las imágenes

maternas a las cuales no hacemos examen por la significación a priori que culturalmente les hemos dado. En este menester, la figura heroica encuentra su necesidad en el inconsciente colectivo puesto que es la razón por la que podemos hacer examen de este. En base a esto, "Se describe mejor como los mecanismos simbólicos por los cuales el ego se separa de los arquetipos evocados por las imágenes paternas de la infancia" (Henderson, 1995, p. 128). La figura heroica es, por lo tanto, ese arquetipo que, en nuestra vivencia individual, nos permite tener una perspectiva propia de las imágenes con las que crecimos. Y, al ser un arquetipo, la podemos ver representada en prácticamente todas las culturas por formar parte del inconsciente colectivo. Nos permite hacer ese examen necesario para reconocer las imágenes familiares y la carencia de sentido propio que tienen.

En este contexto, podemos resumir todo lo anterior en estos términos: La figura heroica es universal en términos arquetípicos, pero contingente en términos simbólicos. Cada cultura tiene sus propias figuras heroicas, con sus propias características y valores. No todos pueden ser aplicados como modelos en todas las culturas, puesto que los símbolos con los cuales están estructurados pueden considerarse extraños o inapropiados para un pueblo ajeno. Y dicha extrañeza nos hace hacer examen de estos, viendo la carencia de sentido que posee su devenir simbólico. En cambio, al dejar de lado los símbolos nos damos cuenta de que todos los héroes tienen una misma intención: guiarnos entre los misterios de lo establecido. Las diferencias entonces se desvanecen y su universalidad sale a la luz, mostrando que siempre tendrán una necesidad en el inconsciente colectivo. Sin dichas figuras, jamás haríamos examen de las imágenes familiares, jamás nos cuestionaríamos su vigencia y su necesidad. En este orden, son figuras universales que su devenir simbólico nos aleja de aplicarlos a todas las culturas, puesto que ello implicaría un examen de estos. Y, en dicho examen, se vería su carencia de sentido.

## **El Origen Del Sufrimiento**

Sufrir es humano pero dicho dolor no viene de la nada. En este apartado exploraremos la forma en que se construye el padecer heroico. Para ello, explicaremos el cómo la naturaleza contingente del modelo se refleja en el tipo de padecer del cual es víctima. En consecuencia, hablaremos del dolor y la forma en que es resultado de una serie de procesos que van más allá de algo personal y, por el contrario, son resultado de un origen colectivo. Al final, concluiremos el papel del padecer del modelo heroico como denuncia de los males de su entorno.

El sufrimiento en las figuras heroicas es, como ya lo mencionamos anteriormente, clave para su formulación, puesto que, siendo modelos normativos, el poder ser imitados es clave para su cumplimiento. Y, el sufrimiento, es un elemento clave para mostrar humanidad en los mismos, dejando ver que son modelos que efectivamente pueden ser imitados. No obstante, es menester que nos cuestionemos sobre un punto clave en todo esto: el origen de su sufrimiento. Sí, sabemos que el sufrimiento tiene su relevancia como modelos para darles cierta humanidad, pero ello no explica de donde viene el tipo específico de sufrimiento que padecen estos personajes. Estos personajes no sufren todos los males posibles del mundo, pero sí sufren cuestiones específicas en su planteamiento. Su padecer tiene un origen, y dicho origen viene directamente de la sociedad que los vio nacer.

En nuestra sociedad, el sufrimiento es una cuestión sumamente tabú, buscando todas las maneras de ignorarlo u ocultarlo. “Vivimos en una sociedad de la positividad que trata de librarse de toda forma de negatividad. El dolor es la negatividad por excelencia.” (Han, 2021, p. 12). Nuestra sociedad no quiere tener nada que ver con el sufrimiento, motivo por el cual buscamos cualquier alternativa para no padecerlo. Y no se trata solo de evadir el sufrimiento solo por mero acto de repulsión, lo evadimos porque ante él, nosotros no somos nada.

Puesto que cada vez que sufrimos, nos damos cuenta de la fragilidad de nuestra condición. Al momento en el que el dolor se hace presente, nuestra posición socioeconómica,

nuestros valores o nuestra condición física, nada de ello importa. Nada de ello nos da una oportunidad de estar a salvo del sufrimiento. “A medida que aumenta la amenaza nos invade también la duda de la validez de nuestros valores” (Jünger, 1995, p. 16). El dolor sigue presente, sin importar ninguna virtud que creamos poseer. En consecuencia, dudamos de la validez de nuestras acciones, puesto que ninguna evita el dolor. Así, nuestra sociedad evita el sufrimiento a toda costa, puesto que es un recordatorio constante sobre nuestra fragilidad como seres humanos.

En consecuencia, evitamos el dolor de cualquier manera que nos sea posible. Sin embargo, al ignorarlo evitamos comprender que no todo el sufrimiento es inevitable. Con esto no nos referimos a aquel sufrimiento inherente a la condición humana, nos referimos a aquel condicionado al contexto donde nos desenvolvemos. “El dolor refleja desajustes socioeconómicos de los que se resiente tanto la psique como el cuerpo.” (Han, 2021, p. 25). Existe entonces una parte del sufrimiento que lleva en sí una carga económico y social. Dicha carga viene de problemas que acarrea la sociedad y que, en consecuencia, provocan ese padecer. Consecuentemente, hablamos de problemáticas que se comportan como un virus y la enfermedad resultante es precisamente el sufrimiento. Es decir, el dolor no es una causa, es una mera consecuencia.

Por ello, lo lógico al igual que al tratarse de una enfermedad no sería tratar solo la consecuencia, sino también la causa para evitar que las condiciones sigan igual. Sea como sea, las causas son sumamente complejas, motivo por el cual las soluciones seguirían provocando una cantidad razonable de sufrimiento antes de ver alguna mejora. En consecuencia, “La política paliativa no es capaz de tener visiones ni llevar a cabo reformas profundas que pudieran ser dolorosas. Prefiere echar mano de analgésicos, que surten efectos provisionales y que no hacen más que tapar los desajustes sistemáticos.” (Han, 2021, p.12). De acuerdo con esto, perpetuamos el sufrimiento puesto que tratar de resolver las causas implicaría generar más

sufrimiento. Motivo por el cual preferimos tratar los “síntomas” en lugar de buscar curar la enfermedad en sí.

Es así como la forma en la cual entendemos el sufrimiento es tal que solo podemos evitarlo, buscar jamás ser víctimas de este, pero no tratar de solucionar sus causas. En cualquier circunstancia, es aquí cuando nos encontramos con una corriente muy distinta: la naturaleza heroica. «En la cosmovisión heroica hay que organizar la vida de tal modo que en todo momento esté “pertrechada” para encontrarse con el dolor.» (Han, 2021. p. 21). Los héroes no evitan el dolor, buscan que forme parte de su vida. En virtud de ello, los héroes reconocen la existencia de su padecer, la enfrentan e integran a su vida diaria. Por ende, los héroes son clave para que, al menos a través de ellos, podamos comprender el dolor.

Como hemos mencionado antes, la sociedad evita el dolor a toda costa, lo ignora y con ello evita cualquier forma de darle una solución real a las causas que originan su padecer. En suma, el mundo donde se desempeña la heroína, así como el mundo real, plantean un orden establecido. En este orden existen injusticias, mismas que viven las personas día con día pero que no son capaces de reconocer como tales, puesto que dichas injusticias se les presentan como “una normalidad”. Expresado de forma certera por Benjamin (2008) «La tradición nos enseña que el “estado de excepción” en el que ahora vivimos es en realidad la regla.» (p. 23). Bajo esta premisa, el sistema en un primer momento querrá presentarse como un sistema perfecto, cerrado. En dicho sistema aparentemente no habría injusticias, todo será de la forma en la que debe suceder.

En cambio, la heroína será aquella que se encargará de revelar la injusticia del mundo, a través de su padecer. “Las transformaciones vienen con dolor. Sin dolor el espíritu sigue siendo igual a sí mismo.” (Han, 2021, p. 61). El sufrimiento que la estructura quiso pasar como una normalidad será denunciado a través del padecer heroico. Es en este revelar que la heroína no solo los expone, los padece, puesto que es su padecer que dichos problemas son vistos como

tales. Al ver a la heroína sufrir, nos damos cuenta de que aquellas situaciones que vive son nocivas para ella puesto que la afectan negativamente. Es un padecer es necesario ya que, como mencionamos en la cita, de no ser por él todo seguiría de la misma forma. Y es en este sufrimiento que buscamos una resolución, un cambio tanto para ella como para su pueblo.

Consecuentemente, a través del cambio para eliminar dicho sufrimiento la figura heroica expone los problemas estructurales de su mundo. Esto se debe a que el padecer heroico no es una situación de azar ni mera generación espontánea, obedece a la estructura del orden en el que vive. En consecuencia, al buscar la resolución de su padecer inevitablemente llegaría a las causas, a las bases estructurales que dieron pie a las injusticias de las cuales fue víctima. “El dolor refleja desajustes socioeconómicos de los que se resiente tanto la psique como el cuerpo.” (Han, 2021, p. 25). En este contexto, la heroína deberá padecer para revelar los errores en el orden establecido del mundo donde se encuentra.

En el caso de Korra tenemos una exploración bastante completa de lo dicho anteriormente. Antes de ello, vamos a repasar un poco el argumento de la serie. Korra vive en una ciudad donde algunos miembros de las cuatro naciones decidieron establecerse, dicha ciudad es llamada Ciudad República. En la época de Korra se cuentan con grandes avances tecnológicos, partiendo del uso de tecnologías impulsadas por el uso de vapor propias de una ambientación *steampunk*<sup>1</sup>. Nuestra avatar no tiene el mismo gran enemigo que tenía Aang, puesto que dicho enemigo fue vencido, logrando una relativa paz que dio pie a mejoras en las relaciones políticas. En suma, Korra tiene un mayor dominio de sus poderes que Aang, razón por la cual su historia no tiene como eje el aprender a dominar sus habilidades como avatar.

---

<sup>1</sup> Dicha ambientación la podemos definir como “...una propuesta especulativa según la cual, desde un punto de vista energético, el carbón y el vapor se habían impuesto al uso de los hidrocarburos y la electricidad.” (Calzón, 2023).



Siguiendo esta línea, el contexto donde ella se encuentra es sumamente diferente del que tenía su antecesor, motivo por el cual su historia no comparten las mismas dificultades ni necesidades.

Cada temporada, nuestra protagonista debe enfrentarse a un enemigo distinto, con motivaciones diferentes entre sí, pese a que cada uno de ellos en algún punto tiene como meta el vencer al avatar. El primer enemigo se trata de Amon, un líder de una facción de no maestros. Los no maestros son humanos que no son capaces de controlar algún elemento, motivo por el cual son dejados de lado y muchas veces no se les trata con el mismo respeto que a sus compañeros maestros. Por su parte, Amon es un villano con una habilidad sumamente peligrosa dentro del mundo de Avatar, el poder de quitar las habilidades a los maestros de forma permanente. Al enfrentarse con este enemigo, nuestra joven avatar experimenta el odio y resentimiento que existe en su sociedad. Un odio por parte de aquellos que lastimosamente no son capaces de dominar el elemento que rige su propia cultura. Korra es golpeada, humillada e, incluso, despojada de sus poderes a manos de Amon. Sufre la búsqueda de los no maestros por la igualdad con los demás. Sufre el resentimiento que los no maestros han cargado a lo largo de toda la historia de su mundo. Korra padece los errores del sistema donde se encuentra inmersa, los pone de manifiesto y los deja a la luz. Puesto que, hablando del contexto del avatar anterior, nunca se hizo mucha mención del trato que recibían los no maestros. Como mucho, el personaje de Sokka expresaba su sentimiento de impotencia ante las amenazas que enfrenta su equipo puesto que, al no tener poderes era ciertamente más vulnerable que sus compañeros. Por otro lado, es en la primera temporada de Korra que vemos realmente una manifestación de todo el resentimiento que guardaban los no maestros por todas aquellas desventajas con las que tuvieron que lidiar a comparación de sus compañeros maestros. Y pese a todo el peso de las acciones de dicho enemigo, Amon es solo un ejemplo de los otros tres enemigos que Korra tendrá que enfrentar a lo largo de la serie.

En el último libro, Korra se encuentra bastante dañada psicológicamente por todos los eventos anteriores: perder sus poderes, perder su conexión con sus vidas pasadas, estar al borde de la muerte. Llegó a un punto donde perdió parte del optimismo que tenía al comienzo de su historia. Razón por la cual en la última temporada vemos a una Korra que huye, se esconde para no tener que lidiar con el resto de los problemas que aún le aguardan por enfrentar. Está cansada de todo el sufrimiento que ha tenido que vivir en tan poco tiempo. Empero, en un momento dado tiene un encuentro con Toph Beifong, una amiga suya en su vida pasada como Aang. Toph habla con Korra y le hace la observación que hicimos anteriormente, sus enemigos no surgieron de la nada. Ellos tenían motivaciones que partían de problemas que su mundo tenía, que llegar a un punto cúspide donde inevitablemente sucedería una manifestación violenta. Es aquí donde se le señala a Korra que debe comprender el motivo del origen de dichos enemigos, debe saber qué buscaban y por qué. Comprende que el sufrimiento que tuvo fue para ver las fallas de su sistema, saber que dicho sufrimiento fue la revelación de una verdad. Nuestra protagonista vivió el sufrimiento para revelarlo, para saber que existían injusticias que pensaba que no eran reales, para mostrar que su mundo tenía fallos que debían ser reparados.

Por todo ello, podemos decir de forma certera que la figura heroica sufre males propios de su contexto, mismos que se buscan denunciar como tal para exponerlos y buscar su resolución. La sociedad está regida por un sistema que no mostrará las injusticias que contiene, siempre las manejará como parte de este, puesto que estamos constantemente evitando el sufrimiento. En este evadir ignoramos las causas que lo originan. Queremos evitar más problemas de los que ya tenemos al no buscar una confrontación dolorosa para tratar de solucionarlos. En contraste, el héroe reconoce su sufrimiento. Padece y trata de solucionar el origen de su padecer. Así, la heroína entonces sufrirá como una forma de denuncia, de mostrar los errores de su pueblo a través de su persona como ejemplo. Solo mostrando el cómo esas situaciones presentadas como normalidad la afectan negativamente reconocemos la existencia

de aquellos conflictos de los cuales no hemos querido hablar. Y solo así, quizás podamos aventurarnos a resolverlos, deteniendo el ciclo de ignorar y padecer.

## La Heroína Como Ser Consciente

### El Despertar Existencial

Nadie quiere perder su libertad, pero la libertad es más abrumadora de lo que podemos pensar. El presente capítulo tiene como objetivo analizar cómo el sufrimiento tiene la función de mostrar el despertar existencial en la figura heroica. Para ello, lo primero que haremos será hablar *grosso modo* sobre los fundamentos de un sistema heroico. En este punto haremos una distinción sobre la diégesis del relato y los sistemas internos que se encuentran en él. Después, analizaremos las consecuencias que tiene dicho planteamiento en los individuos y, con ello, sus repercusiones en nuestra heroína. Más tarde, veremos cómo el abandono del sistema provoca una serie de crisis tanto a la figura heroica como al sistema general. En dichas crisis, exploraremos sus implicaciones y el peso de estas dentro del actuar heroico. Finalmente analizaremos si la heroína realmente toma consciencia de sí a través del sufrimiento.

En primer lugar, con diégesis hablaremos sobre el mundo que se construye en nuestro relato. “Todo lo que pertenece, dentro de la inteligibilidad de la historia relatada, al mundo propuesto o supuesto dentro de la ficción” (Souriau, 1953, p. 7). En nuestro caso en particular, el mundo de nuestra heroína se encuentra lleno de gente con poderes elementales y la figura del avatar como maestra de todos ellos. En este mundo existen cuatro grandes naciones que, después de los eventos de la serie anterior, se encuentran en una cierta armonía. La figura del avatar es aquella capaz de impartir orden al ser capaz de no solo tener acceso a los cuatro elementos sino, también, al conectar tanto el mundo físico como el espiritual.

Por su parte, con sistema nos vamos a limitar a las estructuras lógicas internas de este mundo ficticio. A nuestro respecto, el mundo de Korra posee sistemas: políticos, religiosos y sociales. Sobre esto, nos limitaremos al sistema planteado en la primera temporada: el sistema de valor social de los maestros. En este mundo, ser poseedor de habilidades elementales concede a los individuos una clara ventaja social. Por ejemplo: existen puestos laborales en las

fábricas designados específicamente para los maestros relámpago, dado que ellos sirven como fuente de energía para las mismas. Esto se debe a que el sistema de valor en este mundo hace que todo en él sea construido de tal manera que se aprovechen los dotes elementales de los maestros. Así, el mundo les da una preferencia a los maestros sobre los no maestros.

En este menester, los individuos forman su manera de pensar en torno al sistema. “La producción de las ideas y representaciones de la consciencia aparece al principio directamente entrelazada con la actividad material y el comercio material de los hombres, como el lenguaje de la vida real.” (Marx & Engels, 2014, p. 21). En nuestro caso, un maestro, al ver que sus habilidades son requeridas y recompensadas, nota su necesidad dentro de su mundo. En consecuencia, cree que es más valioso que aquellos que no son poseedores de dotes parecidos a los suyos. Del mismo modo, los no maestros, al ver que las opciones laborales escasean debido a que no cumplen con lo que se requiere, comienzan a pensar que su existencia es menos valiosa que la de los maestros. La forma en la que piensan parte de la manera en la que son tratados dentro de su realidad material.

En suma, los individuos en el sistema juzgan su valor con base en el aporte que tienen a la dinámica. Como ya mencionamos, al hablar de un sistema de valor social que les da prioridad a los maestros, los no maestros no entran en ella con los mismos términos. Trabajos donde se vuelve imperativo el ser poseedor de poderes excluye inevitablemente a aquellos que carecen de ellos. Además, en una sociedad construida de tal modo que aprovechar sus habilidades elementales es la base de esta, complica aún más el poder formar parte de tal dinámica. Tomando como ejemplo lo mencionado por Adela Cortina (2017) al hablar de la pobreza “Pero también sigue siendo verdad, desgraciadamente, que en la sociedad contractualista y cooperativa del intercambio se excluye al radicalmente extraño, al que no entra en el juego del intercambio, porque no parece que pueda ofrecer ningún beneficio como retorno.” (p. 80). Por ende, los no maestros son menospreciados, puesto que aparentemente no retribuyen lo que su

ciudad les ha otorgado. Los no maestros son, en estos términos, aquellos que no tienen nada que ofrecer.

Es en este punto que la figura heroica se distingue del resto, puesto que, en un acto trasgresor decide salirse del mismo. La heroína, harta de las ataduras que la estructura le daba, decide reafirmar su existencia frente al sistema. Expresado en palabras del propio Joseph Campbell (1959) “El horizonte familiar de la vida se ha sobrepasado, los viejos conceptos, ideales y patrones emocionales dejan de ser útiles, ha llegado el momento de pasar el umbral”. (p. 55). Es decir, nuestra figura ha desbordado su ser y su voluntad más allá de lo que el sistema le permitía. La heroína, en lugar de ceder y adaptarse al mismo, continúa expresando su existencia, mostrando su ser ante el mismo. No obstante, el abandono del sistema no sería tarea fácil y, mucho menos, indolora. A raíz de esto, la heroína deberá pasar por un padecer que podemos dividir en dos tipos: el material y el existencial.

Primero vamos a analizar el sufrimiento material. En este eje, lo que versa es la forma en la cual los “agentes del sistema”, encarnados por las facciones a vencer en las historias heroicas, tratan de eliminar a la heroína. En un primer momento, la razón de esto es la preservación del sistema. La heroína, en su negación, altera su correcto funcionamiento, por tal motivo, es una anomalía que debe ser eliminada si se quiere continuar con la forma en la que se estaba operando antes de su intromisión. Tal como lo expresa Boff (1978) “El profeta deberá pagar por el “desorden” que causa dentro del orden denunciado como inocuo.” (p. 159). Es decir, en esta primera instancia, la heroína sufre a manos de los agentes como si de un virus se tratase. El sistema manda a sus anticuerpos para purgar al cuerpo de la “enfermedad heroica” que altera el correcto funcionamiento de sus estructuras. A partir de lo anterior, nuestra figura heroica sufrirá a manos de los agentes del sistema en pro de mantener el orden establecido.

En esta línea, es importante mostrar la necesidad de la conservación del sistema. Dicha necesidad parte de dos elementos: el beneficio y el sentido. En este primer punto la respuesta

es clara: el sistema, dentro de la diégesis del mundo heroico, siempre tendrá una facción principal y directamente beneficiada. Como se podría intuir, esto no es una mera casualidad. El sistema beneficia a unos cuantos porque son ellos quienes lo estructuraron así en primer lugar. “En efecto, cada nueva clase que pasa a ocupar el puesto de la que dominó antes que ella se ve obligada, para poder sacar los fines que persigue, a presentar su propio interés como el interés común ...” (Marx & Engels, 2014, p. 40). Una vez dicho esto podemos entender la necesidad de dicha estructura. Los beneficiados no pueden lograr alcanzar el poder y control únicamente por sí mismos, necesitan de la cooperación de los demás. En ese sentido, el sistema funge como una estructura para perseguir un objetivo aparentemente común para todos que, en realidad, solo da un beneficio real a unos cuantos. Por ello, es imperativo para dichos privilegiados defender la estructura de la cual logran beneficiarse.

Si bien conservar el poder en dicha estructura por parte de los beneficiados por la misma parece ser una razón suficiente para su protección, esto no sería la única causa. No solo los agentes del orden se opondrían a la heroína. En este punto, nos encontramos en el segundo elemento de la defensa del sistema: el sentido. Muchas veces, podemos ver cómo el propio pueblo oprimido es quien señala las acciones de la figura heroica como carentes de lógica. Entonces, es cuestionable la razón de su ensañamiento con dichas figuras, dado que estamos hablando de personas a las cuales el sistema no les beneficia y pese a ello lo defienden. Sorpresivamente, la respuesta a esta cuestión radica en un punto que quizás cuesta creer en un principio: el miedo a la nada. El pueblo, o incluso directamente los estratos más bajos del mismo reprochan las acciones de la heroína porque si logra cambiar el sistema, demostraría que los valores de este nunca significaron nada. Con ello, el horizonte al cual dirigían su vida se vuelve obsoleto, nunca existió una necesidad real de su sufrimiento. Dicho por Cyrulnik (2016) “Perseguir a los transgresores que quiebran nuestros sueños es preservar la normalidad que establece la jerarquía de nuestros valores” (p. 38). En este sentido, el pueblo juzga a la heroína

no por un beneficio material, lo hacen para conservar la visión de la realidad donde sus actos y más aún, su sufrimiento, tenían un sentido.

Para el pueblo, la problemática es abrumadora pues ello revela dos cosas: nuestra necesidad de sentido y la ausencia de este en el padecer. Lo primero lo podemos remitir al hecho de que los actos, dentro de esta estructura lógica poseerían una razón de ser. Sí, estamos sometidos al sistema, pero teniendo un papel dentro del mismo gozamos de un propósito. Siguiendo este razonamiento, quizás no somos libres, pero dentro de dicha estructura somos parte de una maquinaria, somos piezas con una utilidad y un sentido. Renunciamos a la libertad en pro de tener un rumbo al cual dirigir nuestra existencia. Ahora, al carecer de dicha estructura, debemos encarar una realidad que no tiene un diseño a priori en el cual podamos encajar. Dicho de otra forma, “Si es posible explicar el mundo, aún con razones equivocadas, es un mundo familiar. Pero, por el contrario, en un universo repentinamente desprovisto de ilusiones y de luces, el hombre se siente extraño” (Camus, 2018, p. 301). En este sentido, preferimos ser oprimidos antes que caer en el vacío existencial, puesto que al menos en la estructura sistemática aun poseemos un propósito al cual dirigir nuestra existencia.

En consecuencia, el pueblo oprimido reniega de las actitudes liberadoras de la heroína, pues pone en evidencia la falta de sentido de su padecer. Al exponer la falta de sentido de su padecer, la propia construcción de su vida también se ve afectada. Si ellos sufrían para poner en la cima a los maestros como los herederos del mundo toda su existencia estaba construida entorno a ello. Consecuentemente, al revelarles que toda su vida fue basada en un objetivo inútil su propia vida perdía significado. Por tanto, “El dolor, carente de sentido es solo posible en una vida carente de sentido” (Han, 2021, p. 18.). En este menester, el pueblo no quiere sentir que su sufrimiento había sido en vano puesto que su vida pondría en juego su autenticidad al partir de un ejercicio sin propósito. Como resultado, rechazan la propuesta de la heroína por otra manera



de vivir, dado que solo así su vida aún conserva un significado al que pueden aferrarse frente al vacío de la existencia.

Sumando a esto, la necesidad de sentido es mayor en las partes más oprimidas del pueblo por una sencilla causa: son quienes tienen más que perder de forma existencial. Si bien materialmente el sistema poco o nada les otorga, el sentido que este les da a sus vidas es esencial para mantenerse en ellas. Al ser aquellos que la estructura hiere más, necesitan mayor justificación para su padecer. Han perdido tanto que solo el sentido que les otorga el sistema les confiere una justificación a su padecer, dándoles una vez más sentido a su existencia. Por tanto, es una necesidad aún mayor para ellos creer en la estructura, puesto que son aquellos los que tienen más padecer que necesita una justificación. Sin sistema, su dolor pierde propósito y se pierde en la nada.

Y sucede que el revelar la inutilidad del sistema es algo que no solo afecta a los agentes del orden, sino también a la propia figura heroica. Aquí nos encontramos con el otro tipo de sufrimiento, el sufrimiento existencial. La heroína, al negarse al sistema, descubrió su capacidad de elección fuera del mismo. Empero, la posibilidad para ella, y para el pueblo, no sería una salida liberadora en un comienzo, sería una tragedia. En este sentido, la posibilidad demuestra vivir bajo el sistema nunca fue la única forma válida de vivir. Por ello, la heroína al salir de este paradigma se pierde. No hay una estructura a la cual pueda remitir su actuar. En este contexto, nuestra figura, negando el sistema del cual era partícipe, tiene que encontrar una mejor alternativa. En consecuencia, el sufrir existencial de la heroína parte del abandono al sistema, de la verdad que ahora carece de significado.

En este punto, la figura heroica contempla las posibilidades. Ya no es presa del sistema que le daba un sentido a su existencia, pero ahora debe decidir por sí misma. Aquí, el sufrimiento existencial le pone otra barrera a la heroína: la libertad y su realidad abrumadora. Es decir, ya no nos encontramos con un sistema que dictamine lo que se debe realizar ni mucho menos la forma

en la cual se debe pensar. La heroína tiene la capacidad de elegir su propio destino. No obstante, elegir es una cuestión de sumo peso en la vida de los seres humanos. Cada uno de nosotros tiene, dentro de sus posibilidades, la capacidad de elegir una infinidad de acciones. La heroína, al salir del sistema, se vislumbra con el infinito abanico de decisiones que comprende su existencia. Ello la paraliza, puesto que es verdaderamente un universo de posibilidades que puede cambiar dependiendo sus acciones. Expresado por Kierkegaard (1958) “En su defecto el alma se halla desde un principio dispersa en lo múltiple y jamás podrá llegar a realizar el movimiento.” (p. 34). Por todo ello, la heroína se paraliza ante su libertad, puesto que reconoce por primera vez la infinitud de sus posibilidades.

En consecuencia, el sistema revela su verdadera función dentro del relato heroico: ser una lógica absurda. El sistema partía de ideas consideradas las únicas con validez. A partir de dichas premisas se crean estructuras sistemáticas de diferentes tipos. Dentro del relato, estas estructuras sirven como una lógica interna que nos permite analizar la forma en la que funciona el mundo. Vemos cómo en el mundo de Korra se les da un mejor trato a los maestros, por tanto, hay una estructura de valor donde ellos son los beneficiados. Dicho trato se va queriendo justificar en la serie hablando de la supuesta superioridad de los maestros. En contraste, con el avanzar de la trama descubrimos que dicha “verdad” nunca fue tal. Los maestros eran poderosos, sí, pero nunca fueron los herederos del mundo. De acuerdo con esto, el fundamento del sistema se descubre como una mentira. En consecuencia, el sistema es inválido, pues su fundamento carece de un carácter sólido. Por todo ello, el sistema dentro del mundo heroico nunca es una lógica absoluta e inmutable, siempre es una estructura sin fundamento que inevitablemente se descubre como tal.

La justificación del fracaso de dicho sistema por abarcar una realidad que nunca fue sólida obedece a una cosa: la naturaleza de la figura heroica. El sistema cumple la función de mundo familiar para la heroína puesto que son los conceptos base con los que crece y se desenvuelve.

Por su parte, la figura heroica es, en esencia, una figura de individuación. Es decir, la heroína debe afirmarse a sí misma y la naturaleza única que representa su existencia. En este menester, “Se describe mejor como los mecanismos simbólicos por los cuales el ego se separa de los arquetipos evocados por las imágenes de la infancia.” (Henderson, 1955, p. 128). En virtud de lo anterior, el sistema es absurdo puesto que su función nunca fue presentar una realidad inamovible, su función fue mostrar una realidad que necesitaba ser superada por la figura de individuación que representa la heroína. A pesar de ello, dicho cambio no es fácil, y el proceso, como mencionamos, es paralizante para nuestra heroína.

En este punto, es tentador para nuestra figura el reintegrarse al sistema. Dejar de lado la rebeldía que presentó en un inicio y volver a lo conocido. Por ende, regresaría a toda la estructura de valores con la cual creció y, por ende, ya no se sentiría abrumada por su libertad. Un ejemplo de esto lo podemos encontrar en nuestra protagonista al comienzo de su última temporada. Cansada de tantas heridas físicas y espirituales, Korra decide abandonar sus deberes como avatar. Se oculta como una peleadora clandestina, misma que poco o nada de interés tiene en volver a su deber como avatar. Se encuentra cansada de ser esa figura de cambio, de tener que rebelarse contra un sistema que se resiste a transformarse. En este menester, podemos ver cómo solo quiere reintegrarse al sistema y vivir una vida normal. Tal como lo dice Campbell (1959) para describir este fenómeno “El individuo se encierra en las paredes de su infancia.” (p. 64). En consecuencia, nuestra heroína hace un intento por volver a lo conocido, por recuperar el sentido que el sistema le otorgaba.

Con todo y eso, como bien se dijo con anterioridad, el horizonte familiar ya fue sobrepasado. La heroína ya no puede integrarse con normalidad al sistema del cual se había revelado. La verdad de la cual partía ya no es tal para ella. Sí, quizás intentó volver a dicha estructura por volver a la comodidad. Pero ese vivir no es auténtico. Ella ya contempló su libertad, ya contempló las alternativas a dicha forma de ver el mundo. Ha comprendido que esa verdad

única y cerrada que le presentó el sistema nunca fue tal. En consecuencia, el sufrimiento sistemático del que fue partícipe nunca fue algo necesario. Siempre hubo al menos una alternativa que dicha estructura negó. Una vez más nuestro ejemplo es muy afín a esta idea, puesto que Korra no pasa mucho tiempo en su intento por abandonar su deber como avatar. Podemos ver en su semblante cómo no se siente cómoda ignorando sus responsabilidades, razón por la cual no pasa mucho tiempo para que vuelva a su puesto. Y sucede que Korra, aún con el peso que carga sobre sus hombros, sabe que la vida que intenta llevar no es auténtica. Sabe que en sus manos está el no solo cambiar su destino, sino también el destino de los oprimidos por la falsa verdad. En este sentido, la figura heroica falla en su intento por volver al sistema debido a la carencia de sentido que el mismo le representa. Reconoce que volver a lo conocido sería darle la espalda al dolor que es capaz de cambiar al reconocerlo como innecesario. Por tal motivo, solo puede continuar con su aventura y encontrar un camino mejor para todos.

Llegados a este punto, la heroína debe abandonar plenamente el sistema. Se ha dado cuenta de que no le es posible reintegrarse al mismo, puesto que volver a lo conocido sería una realidad inauténtica. No solo por poder contemplar las alternativas, sino también porque seguir en el sistema sería perpetuar el sufrimiento que sabe y reconoce su carencia de necesidad. No obstante, su libertad sigue siendo abrumadora, el mundo de la posibilidad que se le presenta es aparentemente inabarcable. A partir de aquí, lo único que queda por hacer es lanzarse al vacío, dar un salto de fe. Es un salto al vacío puesto que ya no tiene el refugio del sistema, debe crear un camino entre la nada. Con fe, no hablamos de perderle sentido a la vida y, por ello, caminar a ciegas enajenado de la realidad. Se trata de descubrir un sentido más allá de lo conocido, tanto para ella como para su gente. Y con ello, lograr tener una visión de la realidad sin sufrimiento innecesario, sin verdades falsas. Nuevamente citando a Kierkegaard (1958) “Pues el movimiento de la fe debe hacerse constantemente en virtud del absurdo, y, cosa esencial, tratando de no

perder el mundo finito, sino por el contrario ganándolo integralmente.” (p. 29). De esta forma, nuestra heroína ejerce su libertad, aunque vaya contra el sistema, puesto que solo así podrá encontrar un camino para su pueblo y para sí misma.

Y es ejerciendo su libertad que la heroína profundiza en su propia esencia, puesto que, como bien se ha dicho, el sistema nos presenta una forma de ver el mundo. Misma que repercute en la forma en la cual nos vemos a nosotros mismos. No obstante, la heroína al negar dicha visión no solo debe redescubrir las estructuras que le rodean sino también su propia esencia. La visión de sí ya no puede limitarse al lugar que ocupaba en dicha estructura, tiene que hacer una labor introspectiva para conocerse con plenitud. En este sentido, la heroína se comprenderá verdaderamente a sí misma una vez que logre comprenderse desde su propia interioridad.

Dicho encuentro consigo misma no es fácil, puesto que, en nuestra psique se encuentra una parte de nuestra persona que se oculta. Esa parte, por ocultarse constantemente, pero ser tan cercana a nosotros es prácticamente una *sombra*. En cualquier caso, un encuentro con la sombra no es cosa sencilla, puesto que un encuentro con esta cara de nosotros mismos nos puede revelar verdades que no nos puedan resultar agradables. Nos revela aspectos que quizás hemos luchado toda una vida por ocultar y por ello nos cause un impacto verlos. Dicho de otra forma “El que ve hacia sí mismo corre el riesgo de encontrarse consigo mismo.” (Jung, 1970, p. 26). Pese a lo desagradable que puedan ser, son verdades ocultas. Son aspectos de nosotros mismos que solo podremos reconocer si los encaramos. En este sentido, la heroína sufre al conocerse a sí misma, puesto que tiene que hacerles frente a sus verdades más profundas si quiere vivir de forma auténtica.

Tal proeza no es en vano, puesto que la heroína que es consciente de sí misma logra lo que antes creía impensable: separarse completamente del sistema. Esto sucede porque la heroína, en la exploración de su interioridad, logra comprender la forma en la que la estructura se arraigaba en ella. Y, en consecuencia, comprende la forma en la que dicha estructura se

arraiga dentro de su gente. Dicho de forma más directa “Para ello, el héroe debe comprender la sombra y asimilarla, debe encontrar en su interior los lazos que tratan de devolverlo a la protección del mundo materno y romperlos, para salir victorioso de la contienda.” (Rodríguez, 2020, p. 188). Así, nuestra figura heroica finalmente ha roto los vínculos que la ataban al sistema que moldearon su pensamiento. No solo puede comenzar a pensar fuera de la barrera de su mundo materno, sino que también comprende la forma en la que la estructura permea en los suyos.

De esta manera, el sufrimiento crea un despertar existencial en la heroína. Puesto que, al relevarse contra el sistema, ella sufre al contemplar su propia libertad. Se ve abrumada por el poder de su decisión e intenta todo lo posible por volver a integrarse al sistema. En cualquier circunstancia, la verdad que se le fue presentada ya carece de sentido, es absurdo seguir un sistema con una base vacía. Reconoce como inútil el padecer que le hicieron creer que era algo necesario. En consecuencia, la heroína padece por buscar un rumbo más allá de las fronteras del mundo materno, por encontrar una verdad donde no exista un padecer como necesidad. En suma, la estructura de valores e ideas que le fueron presentadas, al ya no tener significado, alteran la visión que tenía de sí. Por tanto, deberá descubrir un nuevo rumbo y, en el camino, su propia esencia. Siguiendo esta línea, al momento en que se niega a seguir siendo parte del sistema es lanzada al vacío existencial, mismo donde deberá encontrar un camino no solo para ella, sino también para su pueblo.

## **El Despertar De La Consciencia Colectiva**

Si bien la heroína ha comprendido su propia esencia al transgredir el sistema, aún tiene que comprender la realidad en la que vive. El sistema la hizo parte de una maquinaria compleja, una maquinaria que no se deja pensar. Es en este punto que el sufrimiento tendrá un nuevo papel. El siguiente apartado tiene como objetivo analizar la manera en la que, a través del progreso, el sistema impide un examen de sus desperfectos. En este contexto, veremos la manera en la cual las injusticias que creó dicha estructura permanecen ocultas a simple vista. Más tarde veremos el papel que tiene la figura heroica para reconocer dichas carencias. Puesto que, como vimos anteriormente, la heroína ya se ha autodeterminado, razón por la cual goza de una perspectiva más clara de su devenir y de su entorno. Prosiguiendo con el tema, veremos cómo el actuar de la misma no se trata de una situación contingente, sino uno que atraviesa el pasado y el futuro de su pueblo. Finalmente, llegaremos a una conclusión donde veremos la razón del sufrimiento como una forma de comunidad de la heroína y su pueblo.

Como mencionamos antes, el sistema impide que las personas puedan conocerse a sí mismas, puesto que el evitar que tengan consciencia de sí les impide darse cuenta de la opresión en la que viven. En consecuencia, el sistema no puede ser modificado si no se reconoce la opresión de este. Por otro lado, hemos visto como el sistema nubla la propia identidad para evitar su examen, o lo que expresaría Marx (1966) como alienación “No representa, por tanto, la satisfacción de una necesidad, sino que es, simplemente el medio para satisfacer necesidades externas a él” (p.65). Empero, no es el único artificio diseñado para evitar el cambio radical que dismantlaría dicha estructura. Otro punto sumamente fundamental es la forma en la que utiliza el sistema para evitar ser pensado. La forma en la cual constantemente deja rezagados a los perjudicados por el mismo y, con ello, busca enterrar su opresión en el devenir temporal. Dicho artificio sería el pretexto del llamado progreso.

En una primera instancia, podemos entender el progreso como un desarrollo en materia tecnológica, política o económica. Con todo y ello, el progreso no es algo sencillo, puesto que siempre llega a partir de un costo. En nuestra sociedad vemos el progreso tecnológico gracias a la explotación de recursos naturales, así como el capital humano. Por su parte, el mundo heroico, el costo del progreso lo podríamos ver reflejado en aquellas bajas y opresiones hacia los no maestros resultado de la estructura sistemática del mundo. En el mundo de Korra, como mencionamos anteriormente, el sistema de valor que beneficia a los maestros crea una opresión hacia los no maestros. Sin embargo, dicha opresión se excusa en la promesa de un avance tecnológico usando las habilidades de los maestros que beneficiará a todos al final del día. “El avance tecnológico y económico de la sociedad capitalista se habían construido sobre la barbarie de las masacres y la opresión.” (de las Nieves, 2011, p. 14). En este sentido, el progreso es aquel proyecto que justifica las bajas y opresiones a lo largo del mismo como necesarias para su realización.

En este sentido, el sufrimiento es visto como algo fundamental para el progreso. Las personas sufren, y su sufrimiento no se ve como un padecer a solucionar. Todo lo contrario, el padecer es un mero “costo necesario” para un futuro mejor. El progreso provoca una insensibilidad ante el sufrimiento del otro. Las penas de un grupo no son escuchadas y se pierden con el paso de la historia. El avance actúa de tal manera que parece que ya no se tratasen de personas con un nombre y una familia, solo meras partes de la maquinaria imparable que el progreso ya ha aprovechado y que solo queda desechar como si no fueran nada más. Nuevamente, la estructura ha absorbido a los individuos y los ha convertido en meras partes de un todo.

Por todo ello, el progreso simplemente crea una visión difusa del presente, así como del pasado y el futuro. En suma, esta maquinaria nos precipita hacia el mañana, nunca deteniéndose en el presente. Siempre se busca una nueva técnica, una nueva mejora, un avance en el proyecto



específico que persigue el progreso. En consecuencia, las tragedias que derivan del mismo son rezagadas, perdiéndose en el tiempo. De esta manera, “La imagen verdadera del pasado amenaza con desaparecer con todo presente que no se reconozca aludido en ella” (Benjamin, 2008, p. 21). Las personas ya no son personas, son una baja más en pro del avance imparable que persigue el proyecto. Por tanto, la perspectiva del presente es confusa, no hay una imagen clara del panorama. Y la consecuencia de todo esto es, lamentablemente, que las tragedias del sistema permanecen muertas, dado que no se les puede hacer justicia si no se puede ser capaz de tener una imagen clara de su padecer.

Es en este punto que la respuesta es clara: hay que frenar el progreso. Una fotografía tomada en movimiento es mucho más difusa que aquella que es tomada logrando una razonable estática. Tal como lo expresa el propio Benjamín (2008) “Cuando el pensar se para de golpe en medio de una constelación saturada de tensiones, provoca en ella un estado de shock que la hace cristalizar como mónada.” (p. 31). Como resultado, deteniendo el progreso se crea una captura de la situación actual, una cristalización de lo que sucede en la realidad. En tanto, dicha captura es fundamental para lograr un cambio, dado que solo reconociendo las problemáticas olvidadas es que podrán tener justicia.

Es en la cristalización de este instante de shock que entra la figura de la heroína, puesto que ella, como recordaremos, ella se resiste al sistema. Ella no es parte de la maquinaria del progreso puesto que transgrede el sistema establecido, deteniendo entonces el avance que este tenía. Dicho de otra manera “El héroe, por medio de su transgresión, pone de manifiesto su acción dirigida a cancelar los límites y fronteras y salirse, en consecuencia, del marco socio-cultural en el que la historia pretende encasillarlo.” (Bauzá, 2007, p. 136). En consecuencia, en la negación que propone dicha figura nos encontramos con un freno al progreso. Al resistirse deja de ser ese elemento mecánico que forma parte del todo, interrumpe su funcionamiento y,

con ello, frena en un instante la maquinaria supuestamente imparable que presumía ser dicha estructura.

Y una vez que la heroína frena esta máquina, es que logra cristalizar el instante, puesto que, con el freno al sistema es posible ver los problemas con mucha mayor claridad. Los problemas ya no son una imagen difusa que se trataba de mantener de esa manera, son dentro de lo posible, claros. La heroína los reconoce y puede hacer examen de estos. En este sentido, la figura heroica ya no padece por fuerzas más allá de su comprensión. Padece por una situación en concreto de la que puede hacer análisis y comprender sus implicaciones. Por todo ello, deteniendo el avance es posible capturar el momento y, en consecuencia, reconocer las tragedias que el progreso se encargaba de ocultar. El freno, en este punto, le proporciona la claridad necesaria para hacerla consciente del *instante de peligro* en el que vive.

Con instante de peligro no nos referimos a que la vida de la heroína particularmente corra peligro. La noción viene por el hecho de que la figura heroica, una vez que adquiere consciencia de sí, comprende que vive bajo una situación de injusticia. Es decir, reconoce que la situación en la que se desenvolvía oprimía a su pueblo en favor de otros. Y dicho reconocimiento le permite saber que, si no hace algo para cambiar las cosas, perderán su humanidad, puesto que no serán personas, serán meras herramientas para el aprovechamiento de otros. Dicho de forma más clara, ella reconoce "...el peligro de entregarse como instrumento de la clase dominante." (Benjamin, 2008, p. 21). En este asunto, el instante le brinda la claridad para hacer examen de su situación. A través de dicho examen, reconoce que vive en una situación donde impera la injusticia. En consecuencia, ella reconoce que es necesario un cambio en la estructura que la permea a ella y a su pueblo.

En este menester, en el examen que hace la heroína le permite ver aquello que se quería ocultar: la naturaleza sistemática de su sufrimiento. Es decir, las adversidades a las que se enfrenta no son una mera generación espontánea, tienen su origen en una estructura que ha

creado las condiciones para que se lleven a cabo dichas injusticias. En este sentido, reconoce que su sufrimiento no es únicamente suyo, es parte de una clase oprimida que el propio sistema se ha encargado de mantener. Nuevamente citando a Boff (1978) “De nada sirve eliminar al opresor de la esquina si la estructura que permanentemente destila opresión sigue produciendo opresores.” (p. 162). Así, la heroína reconoce que su sufrimiento no es un padecer producto de mera mala suerte, es una condena estructural. Esto lo podemos ver con más claridad en el momento donde se le explica a Korra el origen de sus enemigos, puesto que dichos enemigos no parten de la nada. Nuestra heroína no sabía que cada uno de ellos tuvo su origen en una serie de desigualdades o problemáticas que escalaron hasta llegar al extremo que ella tuvo que enfrentar. Desigualdades que tuvieron su origen en la estructura que permeaba su mundo. En consecuencia, eliminarlos no arreglaría las problemáticas que los crearon, necesita reestructurar el sistema de raíz. Nuestra heroína descubrió que los problemas del hoy no son una mera casualidad, son producto de un sistema que dictó las reglas de su injusticia.

Una vez que la figura heroica ha comprendido que su sufrimiento obedece a un patrón sistemático se le revela otra verdad: su padecer tiene una construcción histórica. Es decir, las problemáticas a las que se enfrenta no son algo nuevo ni nunca visto. El pasado que tanto se había esforzado en ocultar el progreso a través de su precipitación imparable finalmente es revelado. Expresado por Benjamin (2008) “El pasado lleva un índice oculto que no deja de remitirlo a la redención.” (p. 19). De esta manera, su padecer tiene una construcción en una serie de injusticias que nunca se resolvieron y, por el contrario, se fueron ocultando en la historia de su tierra. Dado esto, toma consciencia de la historia de su tragedia y reconoce la construcción que derivó en su padecer actual.

Es en este punto que lo lógico para la heroína sería hacer un acto que cambie el transcurso de la historia. Hacer algo en el presente para tener un mejor futuro. A pesar de ello, el asunto es aún más esperanzador de lo que pensamos. La heroína, al actuar, no solo cambia

el rumbo del futuro, sino también le da vida y sentido al sufrimiento del pasado. Como se dijo anteriormente, el progreso entierra en el olvido las tragedias del ayer. Por tal motivo, el sufrimiento pasado se pierde en la nada, nadie puede llorar un muerto del que desconoce el nombre. En este sentido, la imagen del pasado es difusa y nos impide reconocer las tragedias que tuvieron lugar dentro del mismo. Pese a ello, al hacer examen del presente, encontramos huellas del pasado. Con ello, reconocemos la existencia de las tragedias olvidadas. Es decir, hemos logrado recordar a aquellos que el progreso intentó olvidar. Por todo ello, el recordar nos permite darle vida al pasado. Dicho de forma más directa, “Sabe que se necesita una confrontación de dos momentos históricos en uno solo, para poder realmente entender, para poder realmente activar la capacidad de la memoria.” (Gandler, 2003, p. 20). En resumidas cuentas, solo la redención puede preservar un momento en la historia.

En este menester, el papel de la figura heroica ya no solo involucra a su futuro, sino también a su pasado. Retomando un poco del planteamiento kierkegaardiano tenemos que “... el logro de una existencia que, en un parpadeo, puede hacer converger lo que ha sido con lo que puede ser.” (Toscano, 2013, p. 49). En esta sentencia podemos entender que la acción es decisiva no solo para lo que seguirá a partir de ella, sino que también logra conectar con lo que ha sido en el pasado. Nuestro caso en específico es sumamente interesante para comprender este punto. El avatar, al ser capaz de reencarnar, pasa por múltiples épocas. Y es en este devenir temporal que sus actos cobran otro sentido puesto que, no solo cambia el futuro, sino que también responde al pasado. En el caso de Aang, la vida anterior de Korra, tuvo que frenar el avance de la Nación del Fuego causada por el ineffectivo actuar de su antecesor, el avatar Roku. A su vez, el actuar de Aang dio pie a la formación de Ciudad República, lugar donde se desempeñaría su sucesora, Korra. Entonces, responder al presente no significa solamente cambiar el rumbo futuro, significa responder a los fallos rezagados del ayer. Se trata entonces de poner en juego el pasado, dando pie a una completa transformación del sentido de realidad

que tenemos. En consecuencia, el acto transformador no lo es solo por cambiar el futuro, lo es también por cambiar el sentido que el pasado posee.

En este menester, el acto trasgresor de la heroína lo conecta ya no solo con lo vivido por ella, sino también con toda la historia de su pueblo. Dicho de forma más directa “Se autodetermina a morir libremente y acoge la muerte como sacramento contestador de todas las violencias.” (Boff, 1978, p. 159). Así, la figura heroica responde a todas las tragedias que su pueblo ha pasado en torno al sistema que pretende cambiar. Todas las vivencias que fueron enterradas tendrán su respuesta en el movimiento heroico. Y, con ello, la heroína no solo responderá a una situación contingente, tendrá un cambio cualitativo que determinará la nueva realidad en la que se va a desenvolver su gente.

En conclusión, el sufrimiento de la heroína la conecta con el sufrimiento de su pueblo. Al hacer examen de su propio padecer, comprende que su padecer tiene un origen sistemático. Razón por la cual no se limita solo a ella sino a todo un grupo de personas víctimas de una condena estructural. En suma, reconoce que no solo es algo propio de su actualidad, comprende que dicha condena lleva una cadena de sufrimiento que su sistema se esforzó en enterrar en el olvido. Al momento de reconocer el momento de peligro en el que se encuentra, la figura heroica comprende todo lo anterior dicho. Revive las memorias del pasado y comprende que su padecer no es único, es de su pueblo. Por ende, el sufrimiento que vive es parte de algo más grande que ella, es una estructura que está diseñada para hacerlo pagar en pro de los demás. Y por todo ello, el examen de su dolor lo hace conectar con su pueblo, lo hace ver más allá de sí misma y de su tiempo.

## **La Heroína Como Maestra**

### **El Padecer Solitario**

Sufrir es una tortura, pero un sufrir carente de significado es aún peor. El siguiente capítulo va sobre profundizar en la forma en la que el sentido del dolor le fue arrebatado al pueblo. Para ello, lo primero que haremos es ver la forma en la que la vida digna se ha reducido a la mera supervivencia. En este sentido, hablaremos de la forma en la que el sistema ha fallado para garantizarle estabilidad y seguridad a su pueblo. En consecuencia, veremos la manera en la que fueron culpados por los males de su mundo. A partir de aquí analizaremos cómo el padecer experimentado en dichas situaciones se redujo a algo meramente biológico, carente de sentido y trasfondo. Finalmente, tendremos una conclusión donde logremos dar con el papel de la figura heroica en la recuperación del sentido a través del padecer.

La figura heroica posee una habitualidad que, cuando somos adultos, evita su reconocimiento y, en consecuencia, su examen. Los buenos protegen al pueblo y vencen a los malos, fin de la historia. En un primer momento, esto tendría su origen en su naturaleza arquetípica. “Las imágenes arquetípicas son ya a priori tan significativas que el hombre nunca pregunta qué podrían en rigor significar.” (Jung, 1970, p. 19). Es decir, estas figuras han estado presentes tanto tiempo en nuestra historia que obviamos su contenido. Por ello, nunca nos preguntamos más allá de lo que ya sabemos sobre dichas figuras.

Empero, si bien la habitualidad ancestral parece ser una causa razonable de tal reduccionismo, lo impresionante del asunto es que va más allá de ello. Y esto se debe a otra noción: No necesitamos de una habitualidad ancestral para empezar a obviar algo. “En algunas historietas muy notables, la gente corriente recibe primero a los superhéroes como grandes salvadores, pero no tarda en dar su existencia por sentado...” (Loeb & Morris, 2010, p. 37). En el mundo de Korra, en promedio los avatares suelen desempeñarse como tal entre la adolescencia y la adultez joven. Por tanto, hay al menos un periodo entre 12 y 18 años donde el

mundo se queda sin un avatar. Cuando dicha figura emerge, el mundo los recibe con todas las distinciones en un inicio. En el caso de Korra, ella fue incluso una celebridad al ser parte de un equipo deportivo en Ciudad República. Todos adoran al avatar. No obstante, a lo largo de la serie poco a poco se nota cómo la población le va perdiendo el encanto y respeto a nuestra heroína. En la última temporada, nuestra protagonista es tratada como una persona más, un agente de la ley cumpliendo con su deber. Ahora bien, la habitualidad no se limita a dichas figuras, sino que, lamentablemente, es observable incluso en nuestros semejantes.

En este menester, no hace falta llegar hasta figuras de ficción para ver una clara indiferencia en la sociedad, puesto que basta con observar la forma en la cual tratamos a personas del servicio público. Figuras tales como doctores o bomberos son reducidos a meros instrumentos que cumplen su función. La cotidianidad que representan en nuestra vida hace que menospreciemos la virtud de su labor. “Sus contribuciones son tan habituales y tan comunes a nuestra experiencia que solemos pasar por alto, con demasiada celeridad, su carácter distintivo.” (Loeb & Morris, 2010, p. 36). En consecuencia, los servidores públicos, nuestros semejantes, han perdido el reconocimiento de sus virtudes y la distinción que ello representa. En consonancia con esto, es cuestión de poco tiempo para dar por sentado el actuar para la comunidad que tanto los servidores públicos como para la figura heroica.

Dicha actitud que tenemos ante dichas figuras parte de otra situación sobre nuestro entorno: el individualismo actual. De esta manera, nos encontramos inmersos “En una cultura en la que impera la actuación en interés propio y la pasividad autocomplaciente.” (Loeb & Morris, 2010, p. 36). Desde este punto, es claro que poco o nada de reconocimiento tendríamos ante dichas figuras si lo que verdaderamente nos importa es nuestro propio beneficio. No tiene sentido, dentro de este contexto, alabar un actuar virtuoso que no nos beneficie a nosotros directamente.

Ahora bien, es en este punto donde hace falta preguntarnos el origen de tal actitud. La respuesta encontraría su sentido en el propio sistema. Como mencionamos anteriormente en el capítulo pasado, el sistema presenta, por su estructura, una opresión ante el pueblo. Todos están organizados de tal forma que solo unos cuantos son recompensados. En consecuencia, los altos mandos, mismos que se benefician y dan forma al sistema, dejan a su pueblo a su suerte, creando así un ambiente de individualismo. Expresado por Bauman (2007) al hablar de este problema, pero con relación al Estado y a los ciudadanos “Excluyen la posibilidad de una seguridad existencial colectivamente garantizada y, en consecuencia, no ofrecen alicientes para las acciones solidarias.” (p. 26). En resumen, al momento de no tener un resguardo colectivo, la solidaridad se convierte en un sentimiento inútil ante tal situación. Dicho de otra manera, el sistema propicia el individualismo al crear una desigualdad que evita la creación de un ambiente solidario real. Por lo tanto, la única propuesta de supervivencia sería, bajo tal planteamiento, la búsqueda individual. Hemos dejado de ver por el prójimo porque no hay una colectividad real, solo nos queda cuidarnos a nosotros mismos si queremos tener una oportunidad de permanecer.

Dicho individualismo dio lugar a otro punto: el individuo se le dio la responsabilidad de los males de la sociedad. El sistema, al no ser capaz de crear una colectividad en sus individuos, responsabilizó a los mismos por los problemas que surgieron a partir de él. En consecuencia, los beneficiarios de este mantendrían el poder puesto que el individuo no se revelaría ante ellos al sentir que la culpa de su desgracia proviene de ellos. “...se ha dejado en manos de individuos la búsqueda, la detección y la práctica de soluciones individuales a problemas originados por la sociedad.” (Bauman, 2007, p. 25). Por ende, el individuo no le exige un cambio a su estructura al creer que los males del mundo son su responsabilidad.

Con todo, cabe decir que el individuo resiente estos problemas, y los resiente en el dolor. “El dolor refleja desajustes socioeconómicos de los que se resiente tanto la psique como el cuerpo.” (Han, 2021, p. 25). En este sentido, el padecer de los individuos es el resultado de



aquellos problemas sociales y económicos que el sistema prometió resolver en un primer momento. Por tanto, la prolongación de dichas situaciones solo va a hacer que el padecer persista.

En este menester, el dolor solo podrá detenerse hasta que dichas situaciones sean solucionadas. El dolor es motor de cambio, cuando aparece nos impulsa a buscar su fuente y erradicarla. Por ello, si el dolor originado por la sociedad continua, nosotros nos veremos orillados a buscar su punto de inicio. “El dolor convulsiona los sentidos referenciales habituales y obliga al espíritu a un cambio radical de perspectiva, que ponga todo bajo una nueva luz.” (Han, 2021, p. 64). En este orden de ideas, el dolor es una amenaza para el sistema, puesto que revela el fallo de este último.

En suma, si la sociedad se hace consciente del origen estructural del mismo y reconoce su dolor como algo del pueblo, el sistema tendría serios problemas. “Pero el fermento de la revolución es el dolor sentido en común.” (Han, 2021, p. 26). Si el pueblo se hace consciente de su padecer como algo que no es su responsabilidad, la responsabilidad volvería a caer sobre la estructura. En nuestro caso, durante la primera temporada, un levantamiento por parte de ellos no maestros hartos de la opresión en la que vivían se llevó a cabo una vez que comprendieron que su sentir era algo común. Los no maestros dejaron de sentir que era su responsabilidad no ser como sus compañeros maestros, reconocieron que era un problema estructural. Como resultado, una vez que dicha culpa regrese al sistema, el pueblo en pro de calmar su padecer empezaría una revolución para calmar los efectos de los fallos estructurales a los cuales fueron sometidos.

Para evitar dicha revolución, el sistema, como vimos en capítulos anteriores, hace uso de diferentes tácticas: usar la fuerza represora, otorgarle un sentido al sufrimiento estructural o excusarse en el progreso. A pesar de todo, una última técnica que podemos mencionar es mucho más simple: llevar el dolor a un nivel puramente físico. La depresión provocada por el estrés de

una jornada laboral injusta puede ocultar sus huellas si se maneja como un mero malestar físico. En consecuencia, si sumamos esto a la responsabilidad individual que dicta el sistema, la solución a una depresión así vendría por parte de nosotros. En consecuencia, el planteamiento se limitaría a que cada uno busque un tratamiento o, en su defecto, ignore su malestar. De ahí que el dolor deje de tener una carga socioeconómica que le de origen y sentido. El padecer pasa a ser algo meramente biológico carente de toda estructura social. “El dolor resulta entonces un mal carente de sentido que hay que combatir con analgésicos. Al ser una aflicción meramente corporal, se sale por completo del orden simbólico.” (Han, 2021, p. 35). Por todo ello, el sistema oculta sus errores al mostrar el dolor como algo meramente biológico. No obstante, esto solo sería una victoria aparente.

Y, efectivamente, solo aparentemente se logra eliminar el padecer, puesto que ahora surge una nueva crisis que reafirma el problema: la pérdida de sentido. El dolor, al ser despojado de una carga simbólica, ha creado un abismo en la vida del individuo. “En la sociedad paliativa el dolor ha dejado de ser un cauce navegable, una corriente de navegación que lleve al hombre hasta el mar, y pasa a ser un callejón sin salida.” (Han, 2021, p.59). Sin una narrativa la cual nos pueda otorgar un sentido, nos encontramos ajenos a nuestra realidad. El sufrimiento deja de ser un sufrimiento que podamos explicar o comprender, lo vemos como mera negativa corporal que solo queda solucionar y ya. Por ello, el padecer es solo padecer, no hay nada que podamos aprender pues no hay un trasfondo que podamos comprender.

Es en este vacío que lo imperativo es claro: retomar el sentido. El individuo requiere recuperar el sentido que se le fue tomado y para ello necesita algo, una guía para mostrarle ese sentido robado. El guía en este caso no sería otro que la heroína. “El chamán es un ser que ha estado en un lugar donde yo no he estado en un lugar donde yo no he estado, y me lo explica, de ese modo me transfiere su experiencia y en consecuencia amplía mi visión del mundo.”

(Bauzá, 2007, p. 152). La labor de la heroína entonces sería mostrar el dolor, revelar su existencia y lo que ello carga más allá de lo estrictamente biológico.

En este sentido, la figura heroica debe padecer para mostrar el sufrimiento estructural. «El profeta deberá pagar por el “desorden” que causa dentro del orden denunciado como inocuo» (Boff, 1978, p. 159). Nuestra heroína, por ejemplo, fue torturada por una facción extremista que buscaba erradicar al avatar como figura de poder, puesto que dicha facción estaba en contra del orden que se creaba entorno a una figura con tal poder como el avatar. Si bien Korra sufrió directamente por ser el blanco de dicha facción, el origen de sus agresiones no fue una cuestión personal ni mucho menos. Korra sufrió los efectos de una postura política creada por el exceso de poder otorgado al avatar. Así, su sufrimiento mostró el mal que la estructura social de su mundo quería ocultar.

En conclusión: la figura heroica debe de padecer para devolverle el sentido al sufrimiento. El sistema, en su fallo por garantizarle estabilidad a su pueblo, los hizo responsables de las problemáticas que ellos sufren. Sin embargo, los diferentes desajustes socioeconómicos que atraviesan les provocan un padecer que los obliga a buscar su origen. A partir de aquí, la prioridad del sistema por ocultar su error los hace reducir el dolor a algo meramente biológico. En este proceso, se le retira el sentido que tenía su dolor, creando una crisis de sentido que atormenta al pueblo. Empero, la figura heroica sale para explicar el padecer, revelar su existencia y, con ello, ayudar al pueblo a recuperar el sentido del que habían sido privados.

## Los Misterios Del Dolor

El sufrimiento más complicado no es aquel que parte de la sociedad, es aquel que parte de nuestra propia humanidad. El siguiente apartado tiene como objetivo hablar del dolor humano. Con dolor humano, entenderemos aquel padecer que parte no de nuestro contexto económico social sino aquel que surge de nuestra condición mortal y efímera. En dicho padecer encontraremos revelaciones tales como la naturaleza indiscriminada del dolor y nuestra inevitable muerte. Una vez exploradas dichas implicaciones, hablaremos de las formas en las que, a través de su tarea chamánica, la heroína se encarga de explicarnos estos conceptos. Finalmente, llegaremos a una conclusión donde veremos el papel de la heroína como maestra del dolor en su sentido más humano.

El dolor originado por la sociedad no es el único que la figura heroica debe restablecer. Al momento de que se trató al sufrimiento como algo meramente físico se le perdió su sentido. Y, si bien, esto sirvió para evitar una posible revolución, la pérdida de sentido no se limitó al padecer meramente social, también eliminó el resto de las significaciones y trasfondos que posee el dolor. “El sinsentido del dolor indica más bien que nuestra propia vida, reducida a un proceso biológico, se ha quedado vacía de sentido.” (Han, 2021, p. 39). Hemos perdido el sentido, pero no solo al no saber el origen social de nuestro padecer, hemos perdido todo el espectro que el mismo poseía.

En este menester, otra cara del dolor más allá del dolor social permanencia oculta por los artificios del poder del sistema. El otro lado del dolor lo podríamos entender como el *dolor humano*. Con esta noción, hablaremos de esa parte del dolor independiente a los desajustes económicos y sociales. Por consiguiente, nos referimos a ese padecer cuyo trasfondo y significación revela lo más inherente a nuestra condición humana. “El dolor es una de esas llaves con que abrimos las puertas no sólo de lo más íntimo, sino a la vez del mundo.” (Jünger, 1995,

p. 13). De esta manera, nos encontramos con una significación que encierra lo que el ser humano representa en su limitación.

Lo primero que el dolor humano nos presenta es lo indiscriminado del mismo. “No hay ninguna situación humana que tenga un seguro contra el dolor.” (Jünger, 1995, p. 19). A diferencia del dolor social que tenía su origen en desajustes socioeconómicos que podían tener una revolución para poder ser superados, el dolor humano es inevitable. Por tanto, no hay nada que podamos hacer para evitar sufrir. Sufrir es una ley que solo podemos reconocer.

En este sentido, tratar de evitar el dolor es una tarea inútil. La prueba de ello la podemos encontrar en la forma en que dicho intento fragmenta nuestros vínculos. “El dolor es vínculo. Quien rechaza toda situación dolorosa es incapaz de entablar vínculos” (Han, 2021, p. 50). Evitamos relacionarnos con personas para evitar que nos lastimen. Empero, hacerlo solo nos crea vínculos frágiles, que poco o nada aportan a nuestra vida, dejándonos en la soledad. Como resultado, evadir el dolor solo nos crea más dolor. Solo aceptando el padecer que se creará a partir de ese vínculo es que podremos tener vínculos auténticamente fuertes. El dolor, por tanto, es vínculo, puesto que solo aceptando el dolor que puede traer las uniones con otras personas es que podremos relacionarnos de manera auténtica.

Una vez que hemos entendido lo inútil de tratar de evadirlo, otra crisis se hace presente: la duda sobre nuestros valores. En una narrativa donde los valores nos hacen merecedores de recompensa y su incumplimiento nos genera una sanción, ser víctima aun siendo virtuoso parece una incoherencia. Nadie debería sufrir si se supone que es una persona ejemplar. Por tanto, cuando el padecer se hace presente, nuestros valores se reducen a meras construcciones sociales sin un valor que repercuta en nuestra vida. “A medida que aumenta la amenaza nos invade también la duda, de la validez de nuestros valores.” (Jünger, 1995, p. 19). En nuestro caso, el ejemplo es más que claro. Si bien Korra no es una persona perfecta, la mayoría del tiempo permanece firme a sus valores y convicciones. Con todo y ello, sus valores no la han

protegido del dolor, siendo víctima de múltiples agresiones físicas y psicológicas aun siendo alguien virtuosa. Ni su poder, ni sus valores, ni su estatus le sirvieron como un seguro ante el dolor.

En cambio, la duda de nuestros valores en lugar de tomarla como un momento de crisis, podemos verla como un momento de claridad. “Las situaciones límite son el espejo en donde nos vemos tal como somos: hombres y mujeres que oscilamos entre el sin sentido y las posibilidades de realización.” (Pinedo, 2014, p. 42). Al poner nuestros valores en duda, las construcciones sociales se desvanecen. No hay títulos ni valores que nos hagan creer diferentes de los demás. Por ello, el dolor hace caer las construcciones sociales y nos muestra la vida en cuanto tal, una vida efímera y mortal.

En este menester, el dolor nos muestra un contacto con el fin, con la muerte. “El dolor hace al hombre sensible y receptivo para lo indisponible, que le da asidero y estancia.” (Han, 2021, p. 72). El dolor nos recuerda, una vez más, que nuestra vida puede llegar a su fin. Nos recuerda que pese a todos los buenos hábitos que podamos tener, el fin sigue siendo inevitable. En nuestro caso, Korra al ser un ser casi divino, al inicio de la serie era bastante imprudente. Actuaba como si su vida fuera incapaz de terminar. En contraste, el transcurso de la trama ella sufriría en repetidas ocasiones tanto física como psicológicamente, llegando incluso a quebrarse. En esos momentos, recordó que seguía siendo mortal, que aún podía ser víctima de un destino funesto.

Una vez que hemos discutido los aspectos más crudos del dolor humano, el panorama es bastante desolador. Si el dolor nos revela que moriremos, que nuestra vida es efímera y que no hay nada que podamos hacer para cambiar eso, ¿qué podemos hacer para sentirnos mejor? Aquí, la labor chamánica de la figura heroica retorna. Si bien el dolor social sirve de guía para enseñarnos que podemos cambiar la situación y, efectivamente, tener una vida mejor, el dolor humano es diferente. La heroína no nos va a crear falsas ilusiones sobre nuestro padecer

inherente a nuestra humanidad. Ella, en cambio, nos ayuda a comprender y, en cierta forma, superar este padecer por medio de aquello que únicamente nos concierne a nosotros: la apropiación del sufrimiento.

Con apropiación nos referimos a adueñarnos del dolor, construir un sentido propio en base al mismo que nos permita orientarnos en la existencia. Bajo esta línea, la heroína procede a mostrar que cada uno de nosotros es capaz de darle una resignificación a su padecer. Sí, darle un significado propio al dolor no significa que dejará de doler. A pesar de todo, la oportunidad de crear un sentido más personal a nuestro sufrimiento nos da la oportunidad de integrarlo a nuestra construcción de valores o, en alternativa, crear una construcción de valores compatible con el sentido que dotemos al padecer. De esta manera, el dolor seguirá presente pero nuestro sentido existencial seguirá sólido, nuestra vida aun tendrá sentido. “El odio puede matar, pero no puede definir el sentido que el que muere le da a su propia muerte.” (Boff, 1978, p. 44). En este decir, ante nuestra impotencia de anular el dolor podemos, con nuestra voluntad, lograr darle un sentido que evite que desmorone nuestra concepción sobre la realidad. El dolor pasa a ser parte de una estructura racional que hace que veamos su necesidad.

En suma, gracias a la apropiación, nuestra perspectiva sobre el sufrir cambiaría a algo diferente, una lucha en lugar de una tragedia. El dolor humano es inevitable, razón por la cual es sumamente aterrador para nosotros. Empero, si al hablar de ello solo lo describimos como una fuerza de la naturaleza cuya única solución es rendirnos y morir evidentemente nunca vamos a tener paz ante tal padecer. Por esta razón, hablar del mismo como si fuese una tragedia no tiene sentido. En cambio, si nos apropiamos de ese dolor y transformamos su significado en una lucha que podemos afrontar volvemos a tener una oportunidad frente a las adversidades de nuestra existencia. La vida deja de ser una tragedia y se convierte en una gesta que vale la pena emprender. “Cuando habitamos todos juntos una epopeya, metamorfoseamos la desgracia, la convertimos en embriaguez triunfal.” (Cyrułnik, 2016, p. 24). En base a esto, en el relato heroico

podemos ver la tragedia no como un final, lo vemos como parte de una lucha que puede ser superada. Nos presenta un cambio de perspectiva ante el padecer.

En suma, mostrar un cambio en la perspectiva nos revela otro punto de nuestra perspectiva tan trágica ante el dolor: la actitud que tenemos ante el mismo. Sí, la vida es complicada y sus tragedias acechan día con día. Pese a esto, caer sigue siendo una decisión que se encuentra en nadie más que nosotros. “Lo que cuenta es pues la actitud que libremente elegimos para afrontar el dolor.” (Pinedo, 2014, p. 43). La figura heroica, en este sentido, nos enseña a tener una actitud de aceptación ante el mismo, para evitar que dicho padecer nos abrume y nos haga caer. En nuestro caso en particular, casi al final de la serie, nuestra protagonista había sufrido múltiples derrotas. Y, si bien ella intentó huir de su labor heroica, ella retomó su deber, puesto que reconoció que rendirse no era una opción. El mal en su ciudad seguiría presente, tal como el padecer humano, pero ella reconocía que, pese a la adversidad, ella aun podía decidir si rendirse o seguir luchando. En su actitud se decidió si su historia se trataría de una tragedia o de una lucha heroica.

Una vez que la figura heroica nos ha conducido por las partes más crudas del padecer, tres caras ocultas sobre el mismo se nos presentan. La primera cara consiste en la belleza revelada en el dolor. Como ya hemos mencionado antes, ante el dolor, un deseo de cambio surge para poder aliviarlo. En este proceso de buscar una solución, la mente a través del dolor encuentra su opuesto: la belleza. “La belleza es el dolor complementario del dolor. Ante del dolor, el espíritu imagina belleza. Opone lo salvo a lo dolorosamente configurado.” (Han, 2021, p. 57). Por esto, el dolor y la belleza no son realmente opuestos, son dos caras de lo mismo, puesto que la belleza surge como una alternativa al dolor.

Por su parte, la segunda cara versa en hablar del dolor y su relación con la felicidad. La felicidad, al ser algo tan complejo de alcanzar, tendemos a comprenderla en relación con la lucha que tenemos para alcanzarla. Dicha lucha es bastante dolorosa y complicada, pero, en



perspectiva, vale la pena si queremos alcanzar la dicha que nos espera con los momentos felices. Por otro lado, cuando la lucha se desvanece, la felicidad como victoria también pierde su encanto. “Si se ataja el dolor, la felicidad se trivializa y se convierte en un confort apático.” (Han, 2021, p. 27). En este sentido, la lucha por la felicidad es lo que le da sentido a la misma. La sensación de triunfo se pierde si evitamos las asperezas que son necesarias para conseguirla. En consecuencia, sin dolor la felicidad pierde su sentido. Sin dolor no hay felicidad.

El último punto versa sobre algo que ya hemos hablado a lo largo de los diferentes puntos: el dolor y la transformación. “Las transformaciones vienen con dolor. Sin dolor el espíritu sigue siendo igual a sí mismo.” (Han, 2021, p. 61). En este sentido, el dolor es necesario para un cambio. Si no hubiera dolor nada cambiaría y todo permanecería de la misma manera. En consecuencia, los problemas seguirían estando presente y nada sería resultado. Por ello, el dolor está íntimamente relacionado con el cambio, solo él revela aquello que debe ser transformado.

En conclusión, la figura heroica nos guía a lo más íntimo de nuestra esencia humana. El dolor encierra el reconocimiento de nuestra muerte, el fin de todas nuestras metas y aspiraciones. No podemos anhelar nada más allá de ella puesto que marca el límite de nuestras posibilidades. Dicho límite nos abruma, nos encierra en la esfera de lo finito. En cambio, la figura heroica se encarga de mostrarnos ese límite como algo más que una mera fatalidad. A través de su guía podemos ver otras caras del dolor humano, caras que son menos repelentes que las primeras pero que su análisis solo podrá ser explorado si superamos las primeras etapas. Nuestra felicidad, la belleza y nuestra posibilidad de transformación encuentran su origen en el padecer. La heroína, pues, debe guiarnos por tales misterios para comprender nuestras notas más humanas ocultas en el sufrimiento.

## Conclusión

Una vez que hemos analizado la naturaleza del modelo heroico hemos encontrado varios puntos respecto al padecer. No obstante, y para hacerlo más organizado, vamos a repasar las conclusiones que hemos construido en cada apartado para, una vez hecho esto, explorar lo común y elemental en todas las perspectivas.

En el primer capítulo hablamos de la heroína en cuanto a modelo, así como la necesidad de cada uno de los elementos que la estructuraban. En este capítulo hablamos del carácter contingente de la misma. En suma, hablamos sobre como la caracterización, valores y actitud de esta se basa en una espacio-temporalidad. De forma más directa, la heroína solo es tal para su pueblo. Nos remitimos a un ser concreto y particular que se limita a un pueblo en una época determinada.

Dicha situación concreta del modelo es un pilar para lo que nos ocupa puesto que, el padecer del cual es víctima, tiene en este caso la función de signo. El padecer, como hemos explorado a lo largo de toda la investigación, representa un problema que debe ser solucionado. La figura heroica, por su parte, se estructura para plasmar en ella el padecer del pueblo al que debe su origen. Debe mostrar el padecer como tal para hacer énfasis en el mismo y exhibirlo ante su sociedad. En este contexto, la heroína no sufre de todos los males de la existencia de manera indiscriminada, sufre de aquellos males que ha afectado a la vida de un pueblo y que se debe explorar su solución.

Sobre este punto, la heroína, en cuanto modelo normativo, no solo será víctima del padecer, sino que también será capaz de superarlo, o al menos reflexionarlo. Esto se debe a que, como modelo de lo mejor que presenta una sociedad, la heroína es una encarnación de los valores nacidos en las misma. De esta manera, no se trata solamente de una lucha del bien contra el mal, se trata de la prueba de que los valores de una comunidad son suficientes para

lidar y alzarse contra los problemas de esta. La lucha heroica es, por tanto, una prueba de la solidez de los valores de un pueblo.

Respecto al segundo capítulo, en este enfoque nos encargamos de revisar el padecer heroico desde la perspectiva de dicha figura. Tratamos al modelo heroico como un ser consciente que interioriza su situación y reflexiona sobre el mundo que le rodea. En el primer apartado de este capítulo analizamos dos formas de sufrimiento: el material y el existencial.

En lo que versa al sufrimiento material la cuestión es clara: es el atentado físico y psicológico que tiene su origen en un agente externo a la heroína. Esto por parte de, como nos referimos a ellos, *agentes del sistema*. Con esta noción nos referimos a aquellos individuos que el sistema, la diégesis de nuestro relato heroico, utiliza para preservar dicha lógica interna ante la anomalía que representa el actuar de la heroína. Por tanto, en este punto hablamos de un sufrimiento que parte de los medios físicos y psicológicos que se utilizan para frenar, por no decir eliminar, a la figura heroica.

En cambio, el dolor existencial parte de la interioridad de la propia heroína. Dentro del sistema cada uno de los que lo integran tienen su lugar y su función dentro del mismo. Incluso los oprimidos si bien no tienen una posición favorable dentro del mismo siguen teniendo un horizonte de pensamiento dado para dirigirse. La heroína al trasgredir dicha estructura pierde su lugar en la vida, pierde su sentido. En este sentido, la heroína sufre al contemplar el abismo que representa su existencia fuera de dicha estructura. En pocas palabras, el sufrimiento que vemos aquí es el sufrimiento de la propia libertad.

En consecuencia, de dicha transgresión, la heroína debe pasar por dos formas de sufrimiento más: la inautenticidad y el encuentro consigo misma. La primera se debe que, en un intento por volver a tener sentido en su existencia, la heroína decide reintegrarse al mismo. Lamentablemente, sufre al no ver el sistema al que pertenecía como algo auténtico. Reconoce y

sabe que la forma en la que vivía nunca fue la mejor forma de vivir y que, por el contrario, requiere y necesita un cambio. Así, el sufrimiento de lo inauténtico es el reconocimiento de la necesidad de cambio.

Por su parte, el encuentro consigo misma es la forma de sufrimiento más íntima que tiene la heroína. Aquí se explora la heroína en cuanto tal, busca su esencia más allá de lo prescrito por la estructura sistemática donde se encontraba inmersa. La heroína en este caso sufre por saberse a sí misma, por encontrar que parte de lo que entiende de sí es realmente ella y que parte es lo que se le enseñó que debía ser. En este respecto, el sufrimiento se trata del autoconocimiento y la revelación.

Para el segundo apartado de este mismo capítulo, la heroína pasa de explorar un padecer personal a uno colectivo. La heroína en este punto reconoce que su padecer no era una situación que solo le afectaba a ella, comprende que parte de una lógica estructural que amenazaba a todo su pueblo. Todo ello a través de los mencionados instantes de peligro.

En dichos instantes, la heroína reconoce que la injusticia de la cual había sido víctima su pueblo no es cosa nueva puesto que obedece a una estructura que históricamente ha oprimido a diferentes grupos a lo largo del tiempo. En este sentido, los instantes de peligro permiten reconocer el pasado que, con múltiples técnicas, intentó ser olvidado.

En este menester, la heroína reconoce que cambiar la situación de su pueblo no solo involucra la mejora del presente y la creación de un mejor futuro para el mismo, involucra la retribución del pasado. A partir de esto, el acto heroico se trata de un cambio cualitativo por la historia de un pueblo, mismo donde se juega el pasado, presente y futuro del mismo. La heroína, en este sentido, responde por la historia de los oprimidos y su sufrimiento es el catalizador del sufrimiento de su pueblo. El sufrimiento, entendido en este eje, es comunidad, de la heroína con su pueblo y toda la historia de este.

En el último capítulo, en su primer apartado, exploramos a detalle una noción lo mencionada en el primer capítulo: los problemas de la sociedad planteados en el modelo. En este respecto, analizamos a detalle la necesidad de mostrar dichos problemas en esta figura. Esto se debe a que, lastimosamente, nuestra sociedad actual ha reducido el padecer a una mera cuestión biológica. En consecuencia, ha perdido la cualidad de signo que habíamos mencionado en un primer momento. En virtud de ello, un dolor que se queda en lo físico carece de una narrativa que pueda darle sentido.

Sobre esto, todo se debe a la ineptitud del sistema para procurar a su pueblo. Pese a esto, para ocultar sus huellas y evitar que el pueblo se diera cuenta que sus problemas obedecen a una situación ajena a ellos se optó por borrar dicha narrativa y limitar su padecer a una cuestión meramente física.

Entonces, el pueblo, habiendo limitado su padecer a una cuestión física de la que ellos son los únicos responsables, se encontró con un nuevo padecer: la pérdida de sentido. Si no hay más explicación el dolor además de su origen físico, las explicaciones nos limitan a lo biológico. No queda nada más que decir y nos cerramos en este punto.

Es en este menester que la figura heroica aparece para proporcionar una narrativa que, no solo permite explicar el padecer, sino que también nos ayuda a ver la forma en la que podemos lidiar con él. Como resultado, la heroína es una maestra que nos explicaría los misterios del dolor. En este segundo apartado de nuestro último capítulo, la figura heroica nos explica el padecer dividido en tres apartados: el social, el humano y el oculto.

El primero de ellos es el padecer que hemos referido más en este análisis: el padecer social. Este tiene su naturaleza en las estructuras sistemáticas que moldean la concepción de la realidad de los individuos de un pueblo. Este padecer, como hemos visto, sirve para el beneficio de unos cuantos que harán lo que este en su poder para mantener dicho *status quo*.

Por otro lado, la figura heroica nos revelaría que dicho padecer puede ser modificado, que dicha concepción de la realidad carece de un fundamento real. De acuerdo con esto, este padecer tiene el beneficio de anularse en pro de buscar una mejor alternativa para vivir. No es un padecer necesario ni, por tanto, es algo a lo que debamos acostumbrarnos a vivir. En cualquier circunstancia, este no sería el caso para los dos casos restantes.

Por su parte, el dolor humano, como lo dice su nombre, obedece a nuestra naturaleza mortal. Este padecer nos habla sobre el sufrimiento inevitable a causa de nuestra propia condición humana. Este mismo pone en juego nuestros valores pues, pese a todas las virtudes que creamos poseer, ninguna nos hará escapar del mismo. Nos afecta a todos y ninguno puede hacer nada para estar libre de él.

A este respecto, la heroína nos enseñaría el camino para lidiar con él: la apropiación. No podemos escapar de dicho sufrimiento, nuestros valores se anulan ante su presencia. Sin embargo, si le damos un significado propio a ese sufrimiento que lo haga compatible con nuestra perspectiva y horizonte de existencia, se convierte en algo explicable. Adquiere una necesidad en nuestro razonamiento y se vuelve parte de quienes somos. En virtud de lo anterior, darle un sentido implica salvar nuestra visión del mundo, ayudándonos a vivir con él y aceptarlo en nuestra vida.

Finalmente, el ultimo tipo de padecer se nos es explicado: el padecer oculto. El nombre de este padecer se debe a que, a causa de lo intimidante que es el padecer anterior, pocas veces accedemos a explorar este último. En este padecer exploramos la forma en la que el dolor es la otra cara de tres nociones indispensables de nuestra vida: la belleza, la transformación y la felicidad. La belleza se debe a que, ante la presencia del dolor, buscamos en nuestras maquinaciones construir un mejor escenario, un escenario bello; la transformación se debe a su presencia en todo cambio significativo en nuestra vida; la felicidad, más que nada, tiene su esencia gracias al dolor, la felicidad sin dolor pierde su gracia y su encanto.

Este tipo de padecer, al igual que el anterior, se trata de un padecer que no puede ser erradicado, pero sí evitado. Con todo y eso, como ya hemos visto, lo visto en dicha clase de sufrimiento no es algo que debamos evitar ni mucho menos, más bien se trata de todo lo contrario. En este punto, la heroína nos explica que lo que debemos hacer ante dicho padecer es reflexionar, aprender los mensajes que se encuentran en él para tener una perspectiva completa de nuestra esencia. Dicho así, este padecer es donde se encuentran las notas más íntimas de los individuos, aquellas que solo la reflexión nos permitirá vislumbrar y comprender.

Una vez exploradas las conclusiones particulares de cada apartado podríamos decir que, de forma común, el sufrimiento de la figura heroica explora lo que somos en tres niveles: el social, el humano y el íntimo. Exploramos lo que somos dentro de nuestro contexto, pero también el padecer de descubrimos a nosotros mismos. En suma, el padecer social no se limita a los males de nuestro pueblo se habla de la comunidad que creamos al ser víctimas de este.

Por otro lado, lo sorprendente en los tres capítulos es la persistencia de la presencia en todos ellos de un elemento común: el cambio. El cambio es algo que siempre nos causará dolor, siendo más fuerte mientras más significativo sea el mismo. A este respecto, podemos decir que siempre nos va a doler porque ello implica una reestructuración de nuestro sentido de realidad, siempre perderemos la concepción que hemos construido si queremos pasar a algo nuevo. Tenemos una necesidad marcada en un sentido al cual dirigir nuestra vida que, el cambio, representa una amenaza al mismo. Tenemos miedo a perder lo que hemos creído que era nuestro punto de partida en nuestra existencia.

Para finalizar quisiera decir que, si bien la investigación dio resultados ciertamente satisfactorios, ello no significa que no surgieron cuestiones a las cuales valdría la pena hacerles su debido examen. Entre algunas de las que destacaron pudimos ver: la construcción del pensamiento de un pueblo y la interiorización del modelo. Dicho todo esto, solo queda explorar dichas cuestiones en pro de abonar a esta y futuras investigaciones.

### Referencias:

- Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos*. México, D.F. Tusquets.
- Bauzá, H. F. (2007). *El mito del héroe: morfología y semántica de la figura heroica*. Fondo de Cultura Económica.
- Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Boff, L. (1978). *Pasión de Cristo, pasión del mundo: el hecho, las interpretaciones, y el significado ayer y hoy*. Indo- American Press Service.
- Calzón, J. (2023). Terrores retrofuturistas desde la mirada liminal steampunk: Especulación y fantasía en algunos relatos hispanos. *Hélice*, 9(2), 65-75.
- Campbell, J. (1959). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. Fondo de Cultura Económica.
- Camus, A. (2018). *El mito de Sísifo*. Editores Mexicanos Unidos, S. A.
- Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre*. Editorial Paidós.
- Cyrulnik, B. (2016). *(Super) héroes: ¿por qué los necesitamos?* (Vol. 133) editorial GEDISA.
- de las Nieves, M. (2011). Memorias de un tiempo recobrado. Teoría de la historia y crítica al progreso en la obra de Walter Benjamin. *Historiografías: revista de historia y teoría*, (2), 8-28.
- DiMartino, M., Konietzko, B. y Dos Santos, J. (Productores ejecutivo). (2012-2014). *The Legend of Korra* [Serie de Televisión]. Nickelodeon Animation Studios.



- DiMartino, M., Konietzko, B. y Ehasz, A. (Productores ejecutivo). (2005-2008). *Avatar: The Last Airbender* [Serie de Televisión]. Nickelodeon Animation Studios.
- Gandler, S. (2003). ¿Por qué el ángel de la historia mira hacia atrás? Acerca de las tesis Sobre el concepto de historia de Walter Benjamin. *Utopía y praxis latinoamericana*, 8(20), 7-39.
- Gaudreault, A. & Jost, F. (1995). *El relato cinematográfico: Cine y narratología*. Editorial Paidós.
- Han, B. C. (2021). *La sociedad paliativa: el dolor hoy*. Herder.
- Henderson, J. L. (1995). Los mitos antiguos y el hombre moderno. En C. Jung (Ed.), *El hombre y sus símbolos*, (pp. 104-157). Editorial Paidós.
- Hesíodo, & Jiménez, A. P. (2010). *Teogonía*. Gredos.
- IMDb. (s.f.). *Bryan Konietzko*. IMDb. <https://www.imdb.com/es-es/name/nm1665983/>
- IMDb. (s.f.). *Michael Dante DiMartino*. IMDb. <https://www.imdb.com/es-es/name/nm0227204/>
- Jaeger, W. (2001). *Paideia: los ideales de la cultura griega. Libro primero*. Fondo de Cultura Económica.
- Jung, C. (1970). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Editorial Paidós.
- Jünger, E. (1995). *Sobre el dolor: seguido de La movilización total; Fuego y Movimiento*. Tusquets.
- Kierkegaard, S. (1958). *Temor y Temblor*. Editorial Losada.
- Loeb, J. & Morris T. (2010). Héroes y superhéroes. En T. Morris & M. Morris. (Eds.), *Los superhéroes y la filosofía* (pp. 33-46). Blackie Books.

- Löwy, M. (2002). *Walter Benjamin: aviso de incendio: una lectura de las tesis" Sobre el concepto de la historia"*. Fondo de cultura económica.
- Marx, C. (1966). Manuscritos económico-filosóficos de 1844. En W. Roces (Ed). *Escritos económicos varios* (pp.25-125). Editorial Grijalbo.
- Marx, K., & Engels, F. (2014). *La ideología alemana: crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*. Ediciones Akal.
- Montemayor, R. (14 de abril de 2022). *La Leyenda de Korra: 10 años después nos sentamos con los creadores para repasar el legado de la serie*. IGN Latinoamérica. Recuperado el 21 de noviembre de 2025 de <https://latam.ign.com/avatar-the-last-airbender-1/84197/feature/la-leyenda-de-korra-10-anos-despues-nos-sentamos-con-los-creadores-para-repasar-el-legado-de-la-seri>
- Musker, J. & Clements, R. (Directores). (1997). *Hércules* [Animación]. Disney.
- Pinedo, I. (2014). Apropiación del sufrimiento y búsqueda del sentido. *Tesis psicológica: Revista de la Facultad de Psicología*, 9(1), 36-49.
- Reale, G. & Antiseri, D. (1988). *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo Tercero: Del Romanticismo hasta hoy*. Editorial Herder.
- Rodríguez, J. (2021). El espejo deformante. Heracles en el cine del siglo xxi. *Latente-Revista de Historia y Estética del Cine, Fotografía y Cultura Visual*, (19), 89-122.
- Rodríguez, D. (2020). *Estética y ética de la ilustración de fantasía. Monstruos, universos, héroes y antihéroes* [Tesis de Doctorado, Universidad de Vigo]. <https://www.investigacion.biblioteca.uvigo.es/xmlui/handle/11093/1426>
- Sánchez, A. (2003). *Filosofía de la praxis*. Siglo veintiuno editorial

-Sánchez-Moreno, I., & Salvador, D. (2022). *La broma macabra que acecha al murciélago. Una interpretación arquetípica de Joker y Batman*. *Filmhistoria online*, 32(1), 184-213.

-Scheler, M. (1971). *El santo, el genio, el héroe*. Editorial Nova.

-Souriau, É. (1953). *L'univers filmique*. Flammarion.

-Staude, S. C. (2014). La indiferencia como instrumento de poder. *Desde el jardín de Freud: revista de psicoanálisis*, (14), 123-129.

-Toscano, J. (2013). Kierkegaard y la estrategia del tiempo. *Diánoia*, 58 (71), 25-52.

Recuperado en 02 de octubre de 2023, de  
[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-24502013000200002&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-24502013000200002&lng=es&tlng=es)